

# **Parábolas sobre el padre Zosima**

Anotadas por Anna Zubkova

Edición rusa a cargo del Dr. Vladimir Antonov

Traducido al español  
por Nicolas Nessi y Micaela Rossi

2014

**Esta colección contiene parábolas autobiográficas de uno de los Maestros Divinos conocido también con el nombre de Ngomo<sup>1</sup>. Estas parábolas nos cuentan sobre lo mejor que hubo en la historia del monacato cristiano ruso.**

**El material reunido en este libro puede ser considerado como un manual de la vida espiritual para todos aquellos que desean llegar a ser mejores frente a Dios.**

---

<sup>1</sup> [5].

# Índice

Parábola acerca de la oración, el arrepentimiento y los milagros realizados por Dios .....	4
Parábola sobre la vida de un alma en la Palma de la Mano de Dios .....	11
Parábola sobre el secreto de la «plegaria sensata» y la adquisición del silencio interior.....	26
Parábola sobre la Ayuda de Dios y sobre cómo ayudar a las personas...	35
Parábola sobre el bien, el bien realizado y el bien no realizado.....	40
Parábola sobre el Templo.....	50
Parábola sobre la humildad y la vida monástica .....	59
Parábola sobre la muerte y la resurrección.....	78

# Parábola acerca de la oración, el arrepentimiento y los milagros realizados por Dios

*Cuando una persona ha caído y  
está tratando de levantarse,  
Dios ciertamente le tiende una Mano  
para ayudarlo.  
Pero si esta persona se mantiene tendida,  
Dios tiene que esperar.  
La ayuda llega  
cuando aquel que busca la salvación  
trabaja sin descanso.*  
Ngomo

El padre Zosima vivía en un monasterio y corrían rumores acerca de las curaciones milagrosas que se obraban por sus oraciones.

Muchas personas llegaban desde lugares lejanos para pedir su ayuda.

La hermandad de los monjes estaba orgullosa de que un padre así estuviera en su monasterio.

Pero también había muchos que lo envidiaban, pensando: «¿Por qué Dios no oye nuestras plegarias por más que recemos tanto? ¡Hacemos tantas reverencias pero todas son en vano! Sin embargo Dios, de alguna forma, acepta las plegarias de este anciano...»

Una vez, un novicio decidió averiguar la manera en que Zosima realizaba sus prodigios y por qué Dios lo escuchaba. Pensaba que, dado que el anciano era amable, podría enseñarle...

Fue donde él y le pregunto:

—¿Por qué tus oraciones hacen milagros pero las nuestras no? ¡Enséñame tus secretos! ¡¿Qué pasaría si murieras repentinamente, quién glorificaría nuestro monasterio?!

El padre lo miró amablemente y le dijo:

┌ —Es difícil de explicar... No diría que lo que yo hago es rezar...

»¡Sólo es necesario encender en el corazón humano una luz similar a la de una vela o a la de las lámparas de los íconos!

»Esta luz se origina en el amor.

»¡Y uno puede expandir esta luz del alma hasta la inmensidad, como la luz del Sol!

»Y luego la Gran Luz del Espíritu Santo aparece lista para ayudar! Y puedo ver todo lo que está dentro de esta Luz Divina Viviente, como si las paredes de mi celda ya no estuvieran, como si las torres del monasterio hubieran desaparecido. Dentro de esta Luz, cada cuerpo humano puede ser examinado y cada alma puede ser comprendida sin importar la distancia.

»Sucede así: ¡Sólo necesito comenzar a decir las palabras de la oración al Espíritu Santo y Él viene! ¡La Luz de Dios comienza a fluir como un río y abraza todo Consigo Misma!

»¡Esta Luz comprende el amor del corazón pero no las palabras que las personas dicen!

»Tú quieres saber cómo ocurren los milagros... Cuando el alma se une con esta Luz, ¡Ya no puedo distinguir cuál es mi amor y cuál el Amor de Dios!

»En el Río de Luz hay muchos Brazos. Parece que son míos pero al mismo tiempo no me pertenecen por completo...

»¡Puedo ver esos Brazos de Dios haciendo Su Trabajo! ¡Así como los brazos de un campesino o de un cocinero hacen su trabajo, de forma similar los Brazos del Espíritu Santo hacen el Suyo!

»Son estos Brazos los que pueden sanar. Si el Espíritu Santo lo quiere, yo puedo, a través de estos Brazos, limpiar la suciedad y la enfermedad de los cuerpos. Pero si el Espíritu Santo no lo quiere, entonces no puedo mover ni la punta de un dedo.

»Dentro de esta Luz Divina yo puedo ver las enfermedades del cuerpo de una persona y los vicios del alma.

»Sin embargo, no todas las almas pueden ser purificadas, no todos pueden ser ayudados...

»¡Hay que enseñar el amor a las almas primero! ¡De otra manera estarán en deuda con Dios por este milagro!

... Zosima dijo esto y sonrió gentilmente.

Pero el joven novicio, espantado por el anciano, cayó de rodillas y puso la cabeza contra el piso... Luego, persignándose devotamente, salió de un salto de la celda...

Zosima suspiró calladamente: evidentemente ese hombre del que Dios le hablaba seguía sin presentarse...Este novicio no quería conocer acerca de la calidez del corazón o sobre el amor del corazón espiritual...

Habían pasado muchos años desde que Zosima había comenzado a buscar un discípulo digno...

\* \* \*

Muchas personas cargadas de preguntas llegaban para ver al padre Zosima.

Él trataba de ayudar a todos no sólo sanando sus cuerpos o dando consejos sobre cómo resolver los problemas de la vida, sino principalmente corrigiendo el camino del alma ante los Ojos de Dios.

Un día un mercader rico llegó donde él y le pidió que sanara a su pequeña hija, diciendo:

—¡Estoy desesperado! ¡Usted es mi última esperanza, padre santo! ¡Ayúdeme! ¡Mi niña está muriendo!

Zosima contestó:

—¡No soy yo el que cura! ¡El Señor ayuda a cada alma!

»¿Cómo ayuda el Señor? Él ayuda, entre otras formas, a través de las personas que viven en la Tierra.

»¿Has escuchado alguna vez acerca de Jesús el Cristo? A través de Él Dios ha ayudado a muchas personas.

»¿Pero Dios ha ayudado a alguien a través tuyo?

—¡Soy un pecador padre santo, nunca pensé de tal manera en esas cosas!... Todos mis pensamientos tenían que ver con mis ganancias y beneficios...

—¡Entonces piénsalo ahora!

»¡Y siempre reflexione sobre lo que Dios quiere de ti!

»¡Ahora regresa a tu casa, tu hija va a estar bien otra vez!

»¡Y construye un hospital público con tu dinero, llama a buenos doctores para que trabajen allí para Dios!

»¡Además, cuando tu hija esté totalmente recuperada, tráela conmigo!

... Limpiándose las lágrimas, el mercader empezó a agradecerle.

El padre le dijo amablemente:

—¡Apresúrese a hacer en tu vida ese bien del que se había olvidado!

»¡Y recuerda esto para el futuro! ¡De otra manera algo peor podría suceder!

»¡Dios te ha ayudado y ahora debes ayudar a otros!

»¡Y aprende a distinguir lo que es bueno y cómo es posible realizarlo!

»¡Quizás, tus palabras y acciones se conviertan en las Manos de Dios tendiéndose hacia los demás! ¡Dios hace el bien y obra los milagros a través de la generosidad de muchas personas!

\* \* \*

El tiempo pasó y el mercader llevó a su pequeña hija con el anciano padre.

La niña llegó a la celda pero olvidó cómo debía agradecer y simplemente dijo:

—¿Fuiste tú quien me curó, abuelito? ¡Muchas gracias! ¡Estaba muy muy enferma pero ahora estoy muy bien!

—¡Buen día, mi niña! ¡Yo no te curé, fue Dios Quien lo hizo! ¡Deberías agradecerle siempre a Él!

—¡Sí, ya sé! ¡Dios es bueno! —asintió la niña.

—¡Sí! ¡Y ahora puedes aprender a ser generosa también, como Él! ¡Trata!

»¿Puedes escuchar cómo late tu corazón en tu pecho? ¡Es Dios recordándote que cada alma es creada para el amor y la bondad!

»¡Así que aprende a ser amable y afable con todos! ¡Y aprende a ayudar a todos!

»¡Mientras seas pequeña, tu ayuda no será grande, pero es muy importante de todos modos! ¡Pero cuando crezcas vas a poder ayudar a mucha gente!

—¡Ya entendí, abuelito! ¡Por mucho tiempo me sentí mal, pero ahora estoy bien! ¡Y voy a tratar de ayudar a los demás!

La niña se apresuró hacia el padre Zosima y lo abrazó.

... ¡Muchos años han pasado desde entonces, pero la niña nunca olvidó que la vida en la Tierra nos fue dada por Dios para cultivar el amor y dárselo a los demás! ¡Y gracias a esto ella abrió y expandió su corazón espiritual cada vez más y más! Y vivió abrazando con su amor-cuidado a todos y a todo.

\* \* \*

En cierta oportunidad una mujer no muy joven llegó a la celda del padre Zosima. Estaba llorando e implorando:

—¡Devuélvame el amor de mi único hijo! ¡Le he dedicado toda mi vida, le he dado todo lo que quería! ¡Pero ahora él creció y ni siquiera quiere recordarme!... ¡Estoy abandonada! ¡Siento una amargura tan grande a causa de la ingratitud con la que me pagó por todo lo que hice por él! ¡No puedo dejar de sentir resentimiento y tristeza!...

—¡No se apene! Piénselo mejor: ¿Amó a su hijo como Dios quiere que amemos a las personas?

»¡Si los niños reciben sólo ayuda material de sus padres pero no se les enseña a cuidar a los otros, entonces estos niños olvidan rápidamente el bien que les han hecho y se vuelven desagradecidos!

»¡El amor no sólo consiste en complacer a alguien!

»¡El placer no siempre es útil para un alma! ¡Y lo útil no siempre es placentero!

»¡Hacer el bien no es darle a una persona lo que él o ella quiere en ese momento!

»¡Es erróneo satisfacer a los otros en sus deseos! ¡Es dañar el alma, no es hacer el bien!

»¡Cada cual debería no sólo dar amor a los otros sino también despertar en ellos el deseo de dar amor y de hacer el bien, así como de evitar las palabras rudas y decir sólo palabras dulces!

»¡Criaste mal a tu hijo! ¡Lo echaste a perder, consintiendo sus caprichos! ¡Lo apartaste del amor con tus reproches y tus consejos aburridos! ¡Lo desviaste de los buenos mandamientos!

»¡Te estoy diciendo estas palabras tristes, que son como una medicina amarga, para ayudarte a que entiendas tus errores y trates de corregirlos!

La mujer lloraba aún más:

—¡¿Dios me perdonará por mis pecados?!

—¡El perdón llega cuando nos damos cuenta de qué era lo pecaminoso en nosotros y lo transformamos, y corregimos las consecuencias de nuestras acciones erróneas!

»¡Sólo habiéndonos cambiado a nosotros mismos primero podemos hacer mejores las cosas alrededor nuestro!

»¡Hay esperanza para usted ahora! Pronto su hijo la visitará para pedirle consejo y ayuda. Él se enamoró de una viuda; ella es mucho



mayor que él. Ella tiene un niño de su esposo anterior. ¡Con este amor Dios desea ayudar a su hijo a que aprenda a cuidar a otros y no sólo a sí mismo!

»No es simple transformarse a uno mismo... ¡No es simple transformar el pequeño amor en el gran amor que todo lo abraza!

»¡La felicidad del niño que está creciendo con esa mujer debe convertirse en la felicidad de todos ustedes!

... Después de que Zosima dijo esto, la mujer se marchó hacia su casa con un poco de esperanza y pensando sobre lo más importante...

\* \* \*

Así hablaba Zosima con las personas.

Pero algunas veces también sucedía que él no permitía que personas con intenciones malvadas ni siquiera se acercaran a su celda...

A través de esto, tales personas también comenzaban a reflexionar que si el anciano santo no los había admitido en su celda eso quería decir que Dios también los había rechazado a causa de su vida injusta...

A raíz de esto se asustaban de sus imperfecciones éticas y cambiaban. Y si tales personas volvían buscando sinceramente el consejo del padre sobre cómo expiar sus pecados, Zosima los recibía amablemente y les daba un consejo simple y claro.

Mas para seguir este consejo las personas debían transformarse a sí mismas: dejar de vivir perezosamente y empezar a trabajar diligentemente con el alma y con el cuerpo. Trabajar con el alma significaba cultivar el amor en uno mismo y eliminar la ira, el odio, los celos y la tristeza. Trabajar con el cuerpo significaba tratar de hacer las vidas de los demás al menos un poco mejores.

Incluso para aquellos que estaban desesperados, Zosima encontraba palabras de aliento que los devolvía a sus cabales:

«¡No existe un pecado o vicio del cual una persona no pueda liberarse!

»¡Incluso si alguien ha sufrido una caída espiritual, Dios siempre está listo para ayudar a aquellos que han tropezado y quieren levantarse!

»¡Una enfermedad u otro problema en la vida se nos es dado para la sanación del alma y del cuerpo! Las enfermedades y los problemas son necesarios para iluminar a aquellos que no han entendido el Plan de Dios para ellos. ¡Estas cosas hacen posible la purificación de las almas!

»Mientras que no hayamos conocido el amor de Dios seremos débiles y enfermizos en este mundo. ¡Este Amor es el Poder más grande del universo y puede estar cerca de nosotros siempre!

»¡Qué bueno sería si todos vivieran con el Amor de Cristo en su corazón espiritual!...»

\* \* \*

Una vez un hombre llegó a donde el padre Zosima. No era ni joven ni viejo. Tenía un cuerpo fuerte y era un alma fuerte. Pero se había extraviado en medio de asuntos que no traen satisfacción al alma. Desde su juventud él había soñado con algo grande y elevado... Él luchaba valientemente por la verdad... Pero él no siempre comprendía qué era verdad y qué no... Y muchos de sus planes fallaban... Y muchas veces él se había dado cuenta de que no estaba haciendo lo que debía... Por eso se le hacía difícil vivir en ese momento. No sabía cómo seguir viviendo o por qué...

El hombre contó su historia al padre Zosima. Era similar a las historias de muchos otros a quienes el padre escuchaba frecuentemente... Sin embargo, había una gran diferencia: ¡este hombre no se preocupaba de sí mismo sino que trataba de vivir para los otros, ayudando a los demás!

—Y casi toda mi vida ha pasado... He deseado hacer tantas cosas, soñado tanto sobre hacer algo bello... Pero en realidad resulta que todo fue en vano: no he cambiado nada, no he ayudado a nadie realmente... ¿Cómo vivir ahora? No lo sé... Enséñame si puedes... —con estas palabras el viajante terminó su historia.

—¡Todo eso no fue en vano! ¡A partir de lo que hiciste en tu vida te has vuelto más sabio y fuerte! ¡De esta manera Dios te guió hacia Él!

»Entonces, ¿estás listo ahora para dedicar toda tu vida sólo al Señor?

... En ese momento Zosima comenzó a explicarle al hombre sobre el propósito de la vida humana, sobre el gran Amor Divino...

El hombre se quedó con el anciano. Aprendió de Zosima el silencio del corazón en el que se enciende el fuego del amor. Él también aprendió a unirse con el Espíritu Santo y a hacer todo permaneciendo en Unión conciente con Dios y como un servicio para Él...

\* \* \*

¿Pudo el padre Zosima ayudar a mucha gente? Sólo Dios lo sabe... Pero el Poder estaba en sus palabras. Y los consejos que daba permanecían en la memoria por un largo tiempo. Las personas dirigían sus miradas a Dios y sus acciones a ayudar a otros. A través de esto, Dios podía participar en sus vidas.

## Parábola sobre la vida de un alma en la Palma de la Mano de Dios

Un anciano llamado Zosima vivía en un monasterio. La gente creía que él era tan puro de alma que Dios le había otorgado el don de hacer milagros. Se decía que curaciones milagrosas sucedían por su palabra, ¡que las vidas de las personas cambiaban y que las almas se transformaban! Muchas personas iban donde el anciano padre con sus pedidos...

\* \* \*

En cierta oportunidad un hombre llegó a la pequeña ciudad en donde se encontraba el monasterio a través de un camino resquebrajado y polvoriento, típico de la tierra Rusa.

No era joven ni viejo. Tenía un cuerpo fuerte y una estatura muy superior a la media. Una extraordinaria fuerza podía advertirse en su cuerpo, pero la inquietud y el quebrantamiento del alma eran evidentes para los ojos sensibles.

... Un mendigo estaba sentado en una pila de trapos sucios cerca del camino.

El hombre le preguntó dónde podía alquilar una habitación o encontrar una posada y le dio un rublo, una gran cantidad de dinero para la época.

¡El mendigo vio el rublo y cambió repentinamente, como si momentáneamente algo se hubiera despertado en él debido a la sorpresa! Dijo:

—¡Sería mejor si buscaras a Aksinya! En la posada hay peleas de borrachos, alboroto... Pero los que vienen a ver al padre Zosima generalmente se quedan en la casa de ella.

»¡Aksinya es una buena mujer! Cuando estoy sobrio le pido sopa, ¡y me la da! Su sopa es deliciosa, aunque siempre magra...

—Espera, ¿de qué padre hablas? No vine a ver a ningún padre... Uh, ¡en verdad no importa! ¡Todo me da igual! Entonces, ¿cómo encuentro a esta mujer Aksinya?

—¡Ve allá! ¡Y dile que Nicodemo te envía!

Habiendo dicho esto, el mendigo empezó a pensar sobre el rublo, el vodka y muchos bocadillos...

\* \* \*

El viajero llegó a la casa de Aksinya y golpeó.

Una mujer de mediana edad y ligeramente rechoncha le abrió. Su rostro estaba encendido con la calma y la bondad que venían desde el interior. Ella miró al viajero con ternura, como si se encontrara con un viejo amigo al que estaba esperando.

—¿Puedo alquilar una habitación, Aksinya? Me dijeron que alquilas habitaciones...

—¿Por qué no? ¡Una buena persona siempre es bienvenida!

—¿Por qué piensas, Aksinya, que soy una buena persona? Qué si soy todo lo opuesto —dijo el viajero con cierto sarcasmo y una profunda amargura.

—Bueno, si no eres bueno, entonces al menos dime cómo debo llamarte —dijo la anfitriona sin manifestar temor alguno y en un tono de broma.

—Puede decirme Nicolás.

El viajero llamado Nicolás examinó la limpia y sobriamente amoblada habitación. Pagó la renta de una semana por adelantado, dándole a la casera el doble del dinero que le había pedido.

—¡No vaya a ver al padre Zosima el primer día! ¡Piense solo primero, en calma, el qué y el cómo! Camine por el río... Para poder escuchar sus palabras es necesario calmarse un poco.

—¿Qué tipo de sacerdote tienen ustedes aquí? No vine para verlo... ¡Yo no voy a los monasterios! ¡Dios no ayuda a las personas! ¡Mire cómo están las cosas alrededor!...

En este punto la conversación fue interrumpida: alguien golpeó la puerta y Aksinya fue a abrir.

\* \* \*

Una mujer pálida y cansada con un niño en sus brazos entró en la casa. El niño no era pequeño y aparentemente estaba muy enfermo, era delgado y tenía cerca de cinco o seis años de edad. El niño no estaba del todo conciente, como si la habilidad de vivir en su cuerpo lo hubiera abandonado parcialmente.

La mujer lo sostenía en sus brazos con su último aliento.

«¿Por qué no hace nada? —Aksinya le preguntó a Nicolás— ¡Tome al niño!» Cuando Nicolás tomó al niño en sus manos éste gimió ligeramente y abrió los ojos. Nicolás llevó al niño a la habitación que estaba junto a la suya con mucho cuidado y cautela.

... Después de quedarse dormido, Nicolás oyó la suave voz de pecho de Aksinya y el llanto contenido de la otra mujer.

—¡Zosima los va a ayudar! —Aksinya trataba de consolarla— ¡No lo dudes! ¡Ve con él mañana por la mañana! ¡Y no te preocupes si no tienes dinero! ¡Él no acepta ningún dinero! El que quiere hacer una donación lo hace al hospital o al monasterio. ¡Aquí puedes vivir sin pagar! ¡Tengo un huésped generoso! ¡Así que todo va a encajar perfectamente!

\* \* \*

A la mañana siguiente unas voces apuradas y el sonido de los preparativos detrás de las paredes despertaron a Nicolás.

«Qué lugar tan “tranquilo” me recomendó Nicodemo» —pensó.

Pero por alguna razón no sintió irritación. Al contrario, tenía un calor en el corazón, como en su niñez, cuando al dormirse escuchaba la voz de su madre...

Todavía estaba oscuro afuera.

Aksinya golpeó a su puerta:

—¡Discúlpeme Nicolás! ¡El niño enfermo no puede ir por sí mismo y su madre está completamente exhausta! ¿Puede acompañarlos a ver al padre?

Nicolás accedió sin dudarle. Esta distracción de sus pensamientos opresivos le pareció inesperadamente alegre. El padre Zosima, del que tanto había oído ayer, había aguijoneado su curiosidad.

Nicolás siempre quiso ayudar a la gente. Él sentía que éste era el significado de toda su vida. Y a raíz de esto sufrió las más grandes desilusiones, fracasando en sus intentos de transformar las vidas humanas...

\* \* \*

Estaba frío afuera.

Nicolás llevaba al niño en sus brazos. La mujer, sin aliento a causa del rápido ritmo de la caminata, estaba contándole cómo había sucedido que su hijo Ilya se había lastimado la pierna.

—¿No sería mejor ir al hospital? —preguntó Nicolás— ¡Un doctor podría examinarlo y curarlo! Dicen que aquí hay un buen hospital.

—Ya fuimos a varios doctores, gastamos mucho dinero pero ninguno pudo ayudar... Dicen que es necesario amputarle el miembro y que aún así podría ser muy tarde... ¡El padre, por otro lado, hace milagros de Dios! ¡Él ciertamente podrá sanarlo!

Luego la mujer comenzó a relatarle en detalle sus vidas y problemas...

Nicolás llevaba con mucho cuidado al niño y casi no le prestaba atención... Mientras sostenía el frágil cuerpo, en el cual quedaba apenas una pizca de vida, pensaba: «Es muy probable que este niño muera pronto... o que quede lisiado por el resto de su vida... Así que quizás sea mejor morir para él... ¿Por qué es así? ¿Por qué razón? ¿Por qué es imposible cambiar algo en esta terrible y absurda vida humana?... Yo, por ejemplo, soy un hombre adulto y fuerte que no ve ningún sentido en continuar con esta existencia. Yo viviré... pero este niño va a morir... Si solamente pudiera darle mi vida y mi fuerza para que él pueda vivir y gozar de buena salud... Pero es imposible... Entonces, ¿dónde estás Tú, “Dios Todopoderoso”? ¡¿Por qué permites esto?!...»

Llegaron al monasterio pero los monjes no querían dejarlo pasar: «¡Vuelvan mañana! El padre recibe gente mañana. ¡Hoy no pueden pasar!»

A pesar de esto Nicolás pasó confiado como si no hubieran tratado de detenerlo. Él había decidido que hoy, luego de la «audiencia con el padre santo», el podría persuadir a la madre de llevar al niño al hospital. Quizás no fuera demasiado tarde...

\* \* \*

Nicolás caminó rápidamente a través del jardín hacia la celda monástica del anciano padre. El camino hacia la celda era claramente visible dado que estaba marcado por la huellas de las numerosas personas que venían a ver al padre.

Nicolás entró a la celda decididamente junto con el niño. La madre los seguía.

Zosima no era un viejo decrepito, tal y como Nicolás se lo imaginaba.

Al contrario, era un hombre delgado, lleno de una *paz peculiar*. Sólo su pelo y su barba eran completamente blancos. Pero sus ojos...

Sólo por un momento Nicolás miró sus ojos y se dio cuenta de que nunca había visto unos ojos así antes... Irradiaban una luz cálida y callada, una confianza especial, fuerza, paz y bondad.

La madre del niño se arrodilló y empezó a contar la historia acerca de la desgracia de su hijo. Ella estaba llorando y rogándole que sanara al niño...

El anciano padre la interrumpió:

—¿Tu nombre es Alejandra? ¡Ve a la capilla y ora, querida!

Ella se calló sorprendida, hizo una reverencia y se fue mansamente.

Nicolás puso al niño en una ancha banca que estaba cerca de la pared y, queriendo irse también, hizo una reverencia sin persignarse...

—¡Ayúdeme, Nicolás! —dijo el anciano— ¿Realmente quiere que Ilya se reponga?

—Sí —dijo Nicolás sin tener tiempo de preguntarse qué era lo que estaba pasando. Recordó lo que estaba pensando camino al monasterio mientras cargaba al niño...

—Venga aquí.

El anciano puso las manos de Nicolás en el cuerpo del niño: una en su pecho y la otra en su pierna herida. Zosima no quitó sus manos...

... Pero lo que sucedió después de eso, Nicolás no pudo comprenderlo por un largo tiempo...

Él, junto con todo lo que había alrededor se sumergió en la *Luz*. Era una *Luz* pura, blanco-dorada como la luz del sol de la mañana... Nicolás vio cómo se movían suavemente los flujos de esta *Luz*... Luego le pareció desvanecerse como si se hubiera quedado dormido...

\* \* \*

Cuando Nicolás volvió en sí mismo estaba sentado en una esquina de la celda y el padre Zosima estaba hablando con la madre del niño. El niño no estaba...

—Eres una viuda, dices... —le preguntó el padre.

—Sí, viuda hace casi cinco años... ¡Rezaré por usted por el resto de mi vida! ¡Y le enseñaré a Ilya a rezar por usted, nuestro salvador!...

—¡Qué está diciendo!... ¡No soy yo sino Dios Quien lo sanó!

—¡Voy a rezar a Dios!... ¡Le voy a agradecer!

—Eso es bueno, ¡*agradecer!*...

»Voy a enseñarle cómo expresar su gratitud. Aquí tiene una pequeña nota mía. Vaya al hospital y vea al Doctor Fyodor y dígame que yo le pedí a usted que trabajara tres meses como enfermera con pacientes graves. Él le pagará por esto y eso los ayudará a usted y a Ilya a volver a casa.

—¡Gracias!...

—¡Espere, no he terminado! ¡Escúcheme! Hay un hombre llamado Gregorio en el hospital. Ha pasado por una operación difícil. Han salvado la vida de su cuerpo pero ha perdido su pierna. Él no quiere ser un inválido. Ya ha tratado de quitarse la vida... ¡Si logra sanar esta alma, esa será su primera expresión de gratitud para con Dios! Y su hijo la ayudará. A veces sucede que cuando los pacientes ven niños recobran las esperanzas de una vida feliz...

»¡Ahora váyase!...

»¡Ven aquí Ilya! —dijo Zosima.

... Lo que Nicolás vio después lo maravilló más que todo lo anterior: el niño, curado, no caminaba, sino que corría hacia la celda desde el jardín del monasterio. ¡Había cambiado de una manera increíble!

¡El niño no sólo podía caminar! ¡Sino que parecía que había vuelto de entre los muertos! ¡Estaba lleno de vida real, pura y alegre! Esto raramente se podía ver incluso entre las personas saludables... ¡La dicha y la luz brillaban desde el interior de su cuerpo! ¡Esa *Luz* pura y radiante que Nicolás había visto durante la sanación, estaba ahora en el cuerpo del niño!

—¡Mami, mami, estoy completamente sano ahora! ¡Y mi pierna ya no me duele más! ¡Hasta puedo correr!

Ambos saludaron al anciano con gratitud y se fueron...



\* \* \*

El padre Zosima se paró en la puerta de su celda y los siguió con los ojos.

Con afecto y con el Poder de Dios él vio lo que les deparaba el futuro. Él vio... al hombre llamado Gregorio acostado inmóvil en su cama... mirando sin ver con los ojos llenos de dolor y desesperación... Zosima vio a Alejandra, la madre de Ilya, susurrando palabras gentiles a Gregorio. Zosima vio como el pequeño Ilya corría en el hospital buscando a su madre y cómo el amor se encendía en el corazón del niño al hacerse realidad su más grande sueño:

—¡Mami, mami! ¡Encontraste a nuestro papi! —dijo Ilya con alegría y abrazó a Gregorio con estas palabras... Gregorio abrazó con lágrimas al pequeño... El amor y la esperanza regresaron a estas almas y las sanaron...

Zosima vio a tres personas felices saliendo del hospital. Estaban sanos a pesar de que el hombre caminaba con muletas. Las personas los miraban por las ventanas deseándoles felicidad...

—¡Que así sea, oh Dios! ¡Que todo sea según Tu Voluntad!... ¡Los corazones llenos de amor cumplirán Tu Voluntad!... —susurró Zosima.

\* \* \*

Nicolás y el padre permanecieron solos en la celda.

—¿Qué tan seguido hace estos milagros? —preguntó asombrado Nicolás sin comprender del todo lo que había sucedido.

—Estas cosas suceden muy raramente... Sin embargo, ¡no fui sólo yo, sino que ambos, en Unión con la Voluntad de Dios, sanamos a Ilya! ¡Es evidente que para ti también era necesario, de manera que la grandeza del Poder de Dios se pudiera revelar ante ti!

»¡Ahora vete! Piensa acerca de lo que quieres pedir y por qué ya no le encuentras sentido a tu vida... ¡Piensa y luego regresa! ¡Ven mañana si lo deseas! ¡Vamos a hablar! ¡Vas a poder hacer lo que siempre soñaste hacer por la gente! ¡Y lo harás no sólo con tus fuerzas sino en unión con el Poder de Dios!

»Ahora vete, estoy cansado —dijo Zosima en voz baja...

\* \* \*

Regresando de lo del padre, Nicolás reflexionaba acerca de lo que había pasado. Todo había cambiado de una manera increíble... La muerte, que antes le parecía la forma de escapar al callejón sin salida de la futilidad e impotencia de la vida, repentinamente dio un paso atrás — y la vastedad, desconocida para él, se abrió...

Ahora él debía entender y aclararse cómo seguir viviendo...

La falta de fe en la existencia de Dios, la cual se había arraigado en él durante su difícil vida, había sido, aparentemente, aplastada con facilidad por el anciano padre...

Pero la fe no había llenado el espacio vacío aún, dado que Nicolás no añoraba la fe sino la claridad del entendimiento y la totalidad del conocimiento.

Todas las preguntas que lo habían acosado durante toda su búsqueda espiritual surgieron ante él nuevamente.

Eran preguntas que él había rechazado como «preguntas sin respuesta».

Había rechazado todas estas preguntas junto con la fe en la existencia de Dios.

... En aquellos tiempos él había decidido buscar los medios para ayudar a las personas a ser felices por sí mismas —sin Dios... Muchas de sus iniciativas fallaron completamente... Y muchos de sus amigos lo traicionaron... Y muchas de sus ideas brillantes fueron pervertidas por sus antiguos compañeros y utilizadas para fines malignos...

Toda su actividad anterior había ayudado a mucha gente pero también había traído tristeza y destrucción a muchas otras...

... Los pensamientos de Nicolás volvieron al milagro de la sanación y a aquella *Luz* que él mismo había visto. «Bueno, ¿esto puede significar que existe un poder real capaz de cambiar los destinos humanos? ¿Es esto Dios?»

Se dio cuenta de que debía visitar al padre otra vez al día siguiente.

\* \* \*

Nicolás se dirigía a pie hacia el monasterio siendo oprimido aún por dudas y pensamientos. «¿Qué es lo que estoy buscando? ¿Qué cambió ayer cuando vi la *Luz Brillante* unida con el anciano al sanar al niño?... ¿Qué quiero? ¿Confesarme? ¿Aliviar mi corazón? ¿O quiero

obtener la “fe en Cristo”? ¿O plantear mis preguntas? ¿O quizás encontrar el significado de mi vida? Como sea quizás este anciano realmente sepa la Verdad en virtud de la cual vale la pena vivir en la Tierra...»

Acercándose al monasterio, Nicolás escuchó por casualidad una conversación entre una madre y su hija al regresar de ver al padre.

La madre era una mujer con un cuerpo grande y gordo, evidentemente adinerada.

Ella gritó furiosa:

—¿Cómo no está avergonzado de seducir a las personas con sus curaciones y milagros! ¡Él no puede hacer nada! ¡Por aquí sólo hay engaño!

—¡No te preocupes mami! —la hija trataba de calmarla. La niña sostenía su brazo izquierdo, que estaba parcialmente paralizado, con su brazo derecho.

—¡Yo te dije mami que todo esto era una tontería, un cuento de hadas para los niños y los tontos!

»¡Pero no me creías!

A pesar de los esfuerzos de su hija, la madre no lograba calmarse y continuó hablando llena de agitación:

—¿Cómo puede inventar algo así?! ¡Se supone que cada mañana debes amasar pan usando tu brazo paralizado, luego cocinarlo y dárselo a los pobres! ¡Y así por tres años! ¡¿Qué clase de santo es?! ¡Qué gran embaucador! ¡Me sorprende que haya tontos acudiendo a él por consejo!

—¡Bueno mamá, cálmate, cálmate!... —la hija trataba de tranquilizarla.

... Nicolás oyó sus voces perdiéndose en la distancia...

Luego se sentó por un largo tiempo entre las personas que esperaban para ser recibidos por el padre, examinando las caras de los que salían...

... Cuando ya no quedaba nadie más entró en la celda.

Zosima lo estaba esperando y, al verlo entrar, se alegró como si hubiera llegado un amigo cercano o su hijo y no un viajero accidental que no había creído en la existencia de Dios durante la mitad de su vida.

\* \* \*

—¿Has venido?

—Sí...

—¿Y para qué?

—No sé... Quizás sólo necesito hablar... O quizás entender cómo vives y con qué propósito... ¿Para qué haces tus milagros?

—¡No soy yo el que hace los milagros! Es Dios Quien maneja todos los asuntos, a pesar de que el hombre también participa...

—No lograste sanar a la niña con el brazo paralizado, ¿verdad?

—No, no pude — dijo Zosima con un toque de tristeza.

Nicolás aclaró:

—Pero si hubiera aceptado amasar por tres años, ¿se hubiera curado?

—Depende de cómo lo hubiera hecho... Si su corazón espiritual se hubiera despertado al darle pan a los niños hambrientos, si hubiera empezado a pensar sobre cómo mitigar el sufrimiento humano al amasar, y no sobre cómo sanar su brazo paralizado, ¡en ese caso se curaría! ¡Las manos que hacen el bien y dan lo bueno siempre se curan!

Nicolás dijo:

—Pero yo, con mis propias manos y con mis pensamientos, he trabajado toda mi vida tratando de hacer el bien... Y he llegado al punto en el que comienzo a pensar que sería mejor que abandonara esta vida completamente en vez de vivir siendo consciente de mi propia impotencia de cambiar para mejor algo en ella...

—¿Tú piensas, Zosima, que el niño que sanaste va a ser feliz o va a envejecer y terminar su viaje terrenal entre pecados y vicios como todos? ¿Por qué lo habrías sanado entonces?

—¡Lo sané para el futuro, para el amor! Y cómo será el futuro — eso depende de muchas cosas...

»Tú, por ejemplo, cuando eras pequeño amabas mucho a Dios... ¡y cuando eras un joven también tenías un corazón puro!

—Sí, yo amaba y creía... ¡Creía pero perdí la fe!... Fue hace mucho tiempo. Creía fervientemente y rezaba fervientemente... ¡Pero Dios no contestaba mis plegarias!...

»¡Más tarde vi las aflicciones humanas y el sufrimiento y me convencí de que el bondadoso, todopoderoso y misericordioso Dios no crearía este infierno en la Tierra para Sus niños! Y decidí que yo, por mí mismo, debía hacer por las personas todo lo que estuviera a mi alcance... Sin embargo, no resultó como planeaba...

—Puedo ver muchas cosas que te ocurrieron... Has vivido como si estuvieras en un bote moviéndote contra la corriente de un río.

Trabajaste duro, tratando de llegar al océano pero sólo llegaste a la pequeña fuente desde dónde el río emana...

»Sin embargo, no has trabajado en vano: ¡tu fuerza se ha desarrollado! ¡Y tus habilidades se han desarrollado también, has aprendido mucho! Ahora puedes dirigir tu bote en la dirección correcta. Todo el poder del río va a ayudarte. ¿Lo quieres así?

—No sé lo que quiero... Probablemente por esto acudí a usted... ¿Puede sanarme de la incredulidad, la falta de propósito y el vacío del alma?

—¡Pero Dios ya te ha sanado de tu incredulidad! ¡Si no, no hubieras regresado aquí!

»Puedo enseñarte, si quieres, a desarrollar el amor por Dios y el silencio en tu corazón espiritual.

—¡Primero explíqueme por qué volví aquí para verlo!

—¡Para aprender a hacer el trabajo para Dios junto con Dios y con el entendimiento en vez de hacerlo como tu mente quiere!

—Dígame otra cosa: ¿usted, en qué cree?

—Yo creo en el Único y Todopoderoso Dios Padre, el Creador de todo lo visible e invisible... Aunque te diga las palabras usuales de las plegarias, yo siempre siento a Dios en mi corazón y Su presencia es tan evidente para mí como la tuya aquí. Sin embargo, no puedo enseñar a todas las personas a hacer esto...

—¿Puedes verlo realmente?

—Lo veo y Lo escucho...

—Pero yo no Lo veo y no te creo... casi...

—¿Puedes ver ahora la casa de Aksinya, en la cual rentaste una habitación?

—No, no puedo...

—Entonces esto significa que la casa no existe, ¿verdad?...

—No, sí existe...

—Entonces, no la puedes ver ahora pero dices que existe...

»De la misma manera, tú no puedes ver a Dios y sentir Su Amor, a pesar de que Él existe.

»Cuando Jesús vivió entre las personas como un hombre ordinario, Él siempre podía conversar con el Padre Celestial y siempre podía sentir el Gran Poder que venía del Padre. ¡Y Él hizo mucho para mostrar a las personas cómo un hombre puede vivir en la Tierra! Y el mandamiento más importante que Él nos dio fue el de volvernos como Él: "Sean

perfectos, como su Padre Celestial es perfecto”<sup>2</sup>. ¿Pero cuántas personas tratan de vivir así?

»Cuando un alma vive en la desesperación, la incredulidad y la ira Dios no puede ayudar a esta persona de la mejor manera, ¡porque esa persona niega el Amor Todopoderoso de Dios, Su Ayuda y Su Cuidado amoroso!

—¿Qué podemos cambiar en este mundo? ¿Por dónde empezar?

—Primero que nada, debemos enderezarnos y corregirnos a nosotros mismos: limpiar las almas, llenar el corazón espiritual con amor y dejar de vivir según nuestra voluntad para vivir según la Voluntad de Dios. ¡Sólo después seremos capaces de ayudar realmente a nuestro prójimo!

»Todos pueden hacer esto porque Dios nos da esta posibilidad.

»Y en este caso el alma asciende, iluminada por el amor del corazón, a otra vida, por más que conserve su cuerpo. El cuerpo permanece igual, las manos son las mismas; ¡pero el alma se transforma y vive como en otro mundo, en el paraíso! ¡Vive llena de amor y con el consejo de Dios acerca de todo! ¡Todo parece igual alrededor pero la vida de esa persona es completamente diferente ahora!

»Tú querías, diciendo discursos incontrolables y con controversias, echarme encima en una confesión todos tus pensamientos calientes y tus dudas pesadas, ¿no? Pensaste que eso te haría sentir mejor, ¿verdad?

»¡Pero no hay paz en ti porque no has conocido el silencio del corazón!

»¡Además Dios ya sabía y ya sabe todo lo que tú querías decirme durante la confesión!

»¡Él conoce tu pasado y cada uno de tus pensamientos!

»¡Todos estamos en la Palma de Dios, por así decirlo! ¡Pero sólo cuando nos hacemos conscientes de esto podemos aprovecharlo! Porque si sabemos que Dios ve todos nuestros pensamientos, hasta los más secretos, y todas nuestras acciones e incluso los motivos de estas acciones, ¡entonces seremos más cuidadosos con la manera en la que vivimos!...

»Se dice que hay que temer a Dios para no pecar. Pero yo no estoy de acuerdo. Cuando elegimos el bien en vez del mal motivados por el

---

<sup>2</sup> Mt 5:48.

miedo —Dios ve ese miedo en nosotros en lugar del amor... Tales decisiones no mejoran nuestros destinos...

»¡La pureza del alma ante Dios debe mantenerse no a causa del castigo que puede acontecer luego de las acciones y pensamientos pecaminosos! ¡Nuestras intenciones no están ocultas de Dios, no podemos esconderlas de Su Vista!

»Pero si Dios ve mis imperfecciones, debería avergonzarme por eso. Y es indecente para el alma vivir en la vergüenza y en la desgracia...

»Si alguien sabe que él o ella ha pensado mal o ha hecho algo erróneamente y esto ha sido vergonzoso frente a Dios, ¡entonces esta persona va a tratar de no pecar la próxima vez!

»¡Es importante evitar que aparezca la falsedad en nosotros! Hablo de esa falsedad que nos hace ciegos en frente de nuestras fallas... ¡Cuando tal falsedad aparece en nosotros empezamos a ignorar la suave voz de nuestra conciencia y tratamos de justificarnos a nosotros mismos, echándole la culpa a los que están alrededor!

»¡Al contrario, cuando realmente empezamos a anhelar corregirnos a nosotros mismos como almas es una gran dicha para Dios! Dios comienza entonces a trabajar junto con nosotros, ayudándonos a mejorar.

»Mientras que no sabemos que Dios nos observa constantemente es probable que consideremos como iguales el mal o el bien que se nos ofrecen... Las almas que viven así viven muy lentamente como si estuvieran dormidas o ciegas y sordas... Y no se benefician mucho de una vida así...

—Dígame padre, usted, ¿para qué vive? ¿Vive sin ver el mal, las mentiras y los crímenes? ¿Cómo puede perdonar todas las cosas horribles que suceden alrededor?

—No puedo responder a todas tus preguntas...

»Tienes muchos reproches hacia las personas que se llaman a sí mismas siervos de Dios. Quieres hablarme sobre lo que sucede en las diferentes religiones, sobre todas esas cosas que hacen tambalear sus propios principios, y esto es lo que constituye tu incredulidad, como la llamas. ¡Pero Jesús dijo lo mismo sobre la fe de los escribas y fariseos! ¡Lo que piensas no es nada nuevo! ¡Los “escribas y fariseos” no han desaparecido!...

»Mira, la pared de esta celda ha sido mal construida; incluso se ha rajado. Quizás el albañil no era bueno. Quizás es a causa del tiempo, que inevitablemente destruye las construcciones materiales de las personas...

**¡Cuántas iglesias de diferentes confesiones fueron construidas por las personas! ¡Es imposible contarlas! Muchas de ellas fueron destruidas hace mucho tiempo; muchas otras se construirán...**

**»¡Sin embargo, sólo el templo que construimos en nuestro corazón espiritual es indestructible! ¡Allí existe el verdadero trono del Señor frente al cual podemos hacer nuestros sacrificios: los vicios a los cuales hemos renunciado para no pecar más! Estos vicios son el orgullo, la envidia, la ira, la condenación, la pereza, la tristeza, la vanidad y la falta de atención a los demás, entre muchos otros...**

**»¡El corazón espiritual es el altar en el cual se enciende la lámpara del amor eterno!**

**»¡Y sólo el alma que se ha purificado de la maldad puede trabajar para Dios! ¡Este es nuestro primer regalo perfecto para Él!**

**»En este caso las reglas de la vida, establecidas por las leyes de las personas, son reemplazadas por las Leyes de Dios que sólo podemos y debemos entender con nuestro amor del corazón.**

**»¡El Amor de Dios no tiene fronteras y no hay poder que pueda obstaculizar la Voluntad de Dios!**

**»¡Nosotros, como almas, podemos abrirnos a Dios! ¡Podemos abrir nuestros corazones de manera que se llenen con Su Amor! ¡Sólo habiendo conocido esto seremos capaces de ver y recibir las pruebas de que siempre hemos estado frente a los Amorosos Ojos de Dios!**

**»¡Sólo entonces el orgullo humano se rinde!**

**»Por el momento, los pensamientos acerca de lo justo y lo injusto arden en tu mente...**

**»En vez de eso, la paz y el amor deberían estar en tu corazón espiritual, ¡pero sólo podrás obtenerlos cuando abras tu corazón espiritual limpio al Cristo y el Cristo entre en él!**

**»... ¡Sí, todos pueden cambiar su mente condenatoria con la ayuda del Amor de Dios que todo lo perdona!**

**»Algo similar a tu situación me sucedió a mí.**

**»Yo estaba buscando la justicia entre las personas. Esperaba que ellos comenzaran rápidamente a poner en práctica las Enseñanzas de Dios tan pronto como oyeran Sus Palabras...**

**»Y cuando ellos se comportaban contrariamente a como yo había soñado la desesperación me abrumaba algunas veces. No sabía qué hacer al ver la hipocresía incluso entre los "pastores" y al no lograr cambiar**



nada en las almas humanas... Y rezaba ferviente y apasionadamente pidiendo a Dios que me ayudara y me dijera cómo vivir.

»Entonces por primera vez vi a Jesús y escuché de Él sólo dos palabras: ¡HUMILDAD y GRATITUD!

»Comprendí al Señor Jesús y humillé a mi orgullo... Y después aprendí a aceptar todo lo que viene a mi vida con humildad y gratitud.

»Mucho cambió cuando aprendí esto, dado que el gran amor crece en el alma cuando ésta entiende qué significa la verdadera humildad y la practica. En este caso, la gratitud por todo lo que el Padre Celestial envía llena el corazón espiritual. ¡Esta gratitud se hace extensiva a todos los seres a través de los cuales una u otra cosa llega desde Dios!

»¡En ese momento mi mente ingobernable fue reemplazada para siempre por el *gran silencio* de mi corazón espiritual!

»¡Desde entonces vivo así, entendiendo lo que puedo entender y haciendo lo que puedo hacer por la gloria del Señor!

»Y cuando esté listo, Dios me revelará lo que no sé y me enseñará a hacer aquello para lo que no tengo fuerzas aún...

»Vivo, siendo libre, entre las reglas que coartan la libertad y trato, en la medida de mis fuerzas y entendimiento y estando siempre en armonía con la Voluntad de Dios, de manifestar Su Amor Todopoderoso...

»Esto es lo que puedo enseñarte si te quedas conmigo.

»Esto no puede lograrse durante una sola conversación, sino durante una vida monástica en interacción constante con Dios.

»Y lo que yo no pueda enseñarte, Dios te lo enseñará...

»De lo que no esté en mi poder cambiar o no esté cubierto por mi entendimiento no hablaré... Y cuando tenga el entendimiento y el conocimiento de Dios acerca de qué decir y cómo actuar se me concederá el poder para realizar los actos de transformación...

»¡Vivir de acuerdo con la Voluntad de Dios trae una gran felicidad al alma!

»La humildad purifica al alma del egoísmo y del orgullo y después de eso llega el entendimiento y el perdón.

»¡La Fuente Infinita de Amor se abre entonces en el corazón espiritual expandido!

»El que ha encontrado esta Fuente en las *profundidades* de sí mismo-alma, en las *profundidades* del corazón espiritual conectado con Dios, ya no se entristece por lo externo! ¡Esta persona ha obtenido la gran

felicidad porque los Cielos fueron abiertos aquí en la tierra para él o ella!  
¡Y Dios está siempre con y dentro de esa persona!

»Este es el Camino monástico.

»Así es como vivo y sirvo al Señor. Así es como trato de ayudar a las personas. ¡Si algún alma se enciende con amor, es similar a encender una vela para la gloria de Dios! ¡Y después de esto esas almas brillarán, iluminando todo alrededor! ¡Y otras almas serán capaces de recibir de ellas las chispas del amor!

\* \* \*

Nicolás estaba sorprendido al darse cuenta de que a medida que el anciano hablaba, él no escuchaba sólo palabras. Un entendimiento particular estaba entrando en él, ¡y recibió las respuestas más importantes a todas las preguntas que él deseaba hacer!

Un calor inusual y completamente nuevo llenó su pecho desde adentro... Él se dio cuenta de que su vida podría empezar «de nuevo», como si todo lo que había pasado no fuera más que un borrador... Ahora él se erguía como un alma desnuda frente a Dios, no sólo frente al sabio anciano, sino frente al Gran e Infinito Poder Divino, El Cual controla todo y Que, al parecer, siempre había estado cerca...

¡En ese momento él supo con seguridad que el amor del corazón que sentía era la verdadera lámpara que ilumina todo el Camino hasta el conocimiento completo de la Verdad!

Era como el hijo pródigo que vuelve con su padre amoroso.

Ahora él estaba completamente listo para comenzar una nueva vida, la vida en la Palma de la Mano de Dios, ¡la vida para Dios!

## **Parábola sobre el secreto de la «plegaria sensata» y la adquisición del silencio interior**

*«Existe la oración superior de los perfectos,  
cuando con las aspiraciones impronunciables del espíritu,  
ellos se acercan a Dios*

*Que ve la disposición abierta del corazón.»*

**De Los Preceptos Ascéticos de Nilo de Sinaí**

*«(Hay) un estado que consiste en  
la contemplación del Único Dios  
y en el amor ardiente por Él,  
cuando la mente, envuelta en este amor  
y saturada por éste,  
conversa con Dios de una manera íntima.»*

De La Observación de la Batalla Espiritual de Juan Casiano

En un pequeño monasterio vivía un anciano llamado Zosima. ¡Increíbles milagros acompañaban su servicio a Dios! Muchas personas buscaban su consejo, ayuda y la sanación de sus enfermedades, tanto las del cuerpo como las del alma. Pero sólo unos pocos deseaban encontrar el conocimiento que podría ayudarlos a abarcar el Amor de Cristo. E incluso entre estos pocos, ninguno de ellos trataba de aprender aquello que el anciano podía hacer por las personas y por Dios. Esto era así porque consideraban la hazaña de su vida monástica imposible para ellos. Sin embargo, un hombre llamado Nicolás se quedó con el anciano para aprender de él a comunicarse con Dios y a conocerlo.

\* \* \*

Un día Nicolás estaba caminando hacia donde el padre Zosima cuando se encontró con un diácono que repetía una oración: «¡Señor Jesús Cristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, un pecador!»

Habiendo tropezado con Nicolás, el hombre miró al novicio con desaprobación y condenación:

—¡De nuevo vas con el anciano padre, perdóname, Señor! ¿Quieres pasar de ateo a santo inmediatamente?»

—Sí, voy a dónde Zosima, él me llamó, —respondió Nicolás calmadamente.

Él ya se había acostumbrado al hecho de que no le agradaba a algunos habitantes del monasterio debido a la atención que Zosima le brindaba. Y, a pesar de que el prior del monasterio había autorizado al padre Zosima a preparar a Nicolás para el monacato, el nuevo novicio causaba la desaprobación de muchos a causa de la envidia.

\* \* \*

Nicolás entró en la celda del padre. Zosima, como siempre, sabía de antemano sobre su llegada. Nicolás siempre se maravillaba al ver como inexplicablemente el padre sabía quién iba a ir a visitarlo, qué pensaba esa persona y qué problemas le aquejaban.

El anciano, que estaba sentado e inmerso en una calma profunda, miró gentilmente al recién llegado. En la celda había un estado especial que Nicolás llamaba la presencia de Dios. ¡Parecía que incluso el aire estaba lleno con un silencio tierno y transparente!

Ambos permanecieron en silencio por un rato, sentados uno cerca del otro.

Después Nicolás preguntó:

—¿Por qué es tan difícil para los monjes trabajar con la «Plegaria de Jesús»? Una vez oí y leí algo acerca de esta plegaria, también llamada la «plegaria sensata». Cuénteme sobre ella. ¿Por qué no ayuda en el presente? ¿O es verdad que su secreto se perdió con el pasar de los siglos?

—¿Por qué dices que no ayuda? ¡Ayuda!

—Acabo de encontrarme con un hombre que repetía esa plegaria...

—... pero el Amor de Cristo no emanaba de él, ¿verdad?

—Sí...

—Entonces, tú piensas que esta plegaria no ayuda a aquel que no conoce su secreto, ¿verdad?

—Sí...

—¡Pero no hay ningún secreto!

»¡Nunca estuvo oculto de las personas que lo más importante para comenzar la autotransformación individual es aprender el amor del corazón! ¡Jesús enseñó claramente esto diciendo que Dios es AMOR!

»Hubo grandes trabajadores en este Camino que lucharon para poner en práctica los mandamientos de Jesús.

»Ellos buscaban un método que les permitiera sumergirse en el silencio del corazón espiritual. Este silencio se llama *hesiquia* en griego.<sup>3</sup> Este es el silencio en el cual la Voz de Dios se escucha claramente.

»Otra cosa que buscaban era la pureza del corazón espiritual, que permitía ver con los ojos del alma la Luz del Espíritu Santo.

---

<sup>3</sup> Pueden encontrar más detalles sobre la tradición del Hesicasmo en [6-7]; vean también [8].

»¡Ellos eligieron el modo de vida monástico en el cual todo es sólo para Dios y nada para sí mismo!

»Ellos buscaban los métodos espirituales que pudieran ayudarlos a evitar los pensamientos pecaminosos, mantener la pureza cristalina del alma y vivir en contacto constante con el Señor.

»Y muchos de ellos recitaban la siguiente plegaria: “¡Señor Jesús Cristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, un pecador!” Repetían estas palabras continuamente en cada momento de sus vidas de manera que sus mentes no se desviarán del Señor y que las almas pudieran reverenciar constantemente la Grandeza y Sabiduría de Dios. Y sucedía que debido a este trabajo del alma, la mente se sumergía en el corazón espiritual.

»También llamaban a Jesús para que entrara a sus corazones. ¡No sólo creían en la resurrección de Jesús Cristo, sino que también trataban de sentirlo siempre! Ellos trataban de aprender a hablar con Jesús tal como el Apóstol Pablo lo hacía. ¡Ellos querían tener la posibilidad de pedir consejo directamente a Jesús!

»Sin embargo, para hacer esto, uno debía desarrollar el amor del corazón y dirigirlo al Señor.

»Muchos querían lograr esto, pero no todos tuvieron éxito...

»Ellos no tuvieron éxito dado que para lograr esto, no es suficiente tener sólo el entendimiento y el deseo...

»“Crea un corazón puro en mí, oh Dios...” — mucha gente reza. ¡Pero quién más que nosotros puede limpiar nuestros corazones! ¿Quién hará que nos comportemos de acuerdo con los preceptos de Dios? ¿Somos nosotros quienes debemos trabajar en la purificación y transformación de nosotros mismos como almas!

»¡Y esto debe ser lo más importante en la vida!

»¿Has escuchado que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza<sup>4</sup>? ¡Esto significa que Dios hizo un hombre maravilloso! ¿Pero por qué esto no es cierto en la vida real? ¿Quizás debemos culpar a las personas mismas por ensuciar las almas?

»¿En dónde, debajo de las numerosas ropas que lo cubren, mora el Origen Divino en cada uno de nosotros?

»¿Cómo puede manifestarse la imagen de Dios en un cuerpo humano?

---

<sup>4</sup> Génesis 1:26-27; 9:6.

»¿En dónde está escondida esta imagen?

»¿En qué somos similares a Dios?

»¿Qué conocieron los hesicastas, que comprendieron la Gloria, el Poder y el Amor de Cristo e incluso hablaron sobre la divinización de la carne de sus cuerpos?

»Tal posibilidad se abre cuando un alma humana se conecta con el Alma de Dios y recibe el poder sobre la carne. Entonces las debilidades del cuerpo y del alma comienzan a obedecer la voluntad de esa persona, ¡voluntad que siempre está en armonía con la Voluntad de Dios!

»¿Cómo aprender todo esto?

»Primero uno debe eliminar la maldad del alma.

»Un alma puede ser purificada mediante el arrepentimiento, la humildad y el perdón.

»Es imposible eliminar todos los vicios del alma de inmediato. El arrepentimiento es un gran trabajo dedicado a la corrección de las propias imperfecciones. Durante este trabajo todos los malos pensamientos, emociones y acciones deben ser rectificadas.

»Los monjes aprenden gradualmente a experimentarse a sí mismos ante Dios. Cada día de sus vidas ellos luchan por no pecar.

»Y luego el alma purificada se yergue frente a Dios, como si estuviera entre el pasado y el futuro, y dice: "Todo lo que es bueno en mí es para Ti, ¡Oh Dios!, y todo lo que es malo en mí, ¡que sea destruido! ¡Por Ti, oh Dios, no me voy a permitir pecar nunca más!"

»¡Dios necesita tal trabajo de nosotros! ¡Si lo hacemos, nuestro pasado es "lavado"!

»¡Y cuando sólo queda la pureza de la vida el futuro también se purifica!

»En este asombroso momento en el que nos hallamos frente a Dios, el gran silencio se revela a sí mismo. ¡Es tierno, puro e infinito!

»¡Pero uno puede sentirlo sólo dentro del corazón espiritual expandido!

»Ahora puedes comenzar a dominar todo esto.

»He aquí un primer ejercicio simple para ti:

»¿Puedes escuchar cómo repican las campanas? Es como si llamaran a las personas a recordar a Dios...

»¡Este sonido llena el espacio por millas! Se expande más y más... Más allá, el sonido de las campanas no se percibe, pero el silencio continúa extendiéndose...

»Ahora imagina que tú también eres una campana, hueca por dentro y enorme. Esta campana comienza a balancearse... ¡No hay otro sonido más que la llamada silenciosa de Dios Omnipresente! ¡Y el silencio parece resonar!...

»¡Escucha el silencio! ¡En él puedes escuchar a Dios!

... Un silencio tangible llenó no sólo el espacio alrededor de sus cuerpos sino la celda entera... También se expandió en la vastedad sobre el pequeño pueblo situado en la orilla de un ancho río... ¡Se expandía y abrazaba a todos los que aspiraban a Cristo con amor! También abrazaba a aquellos que no conocían este amor... Suavemente, como el aire que todos los seres respiran, el silencio llenaba todo alrededor y pronto penetró en todas las cosas...

—¡Esto es un milagro increíble!... ¡Todos mis pensamientos se detuvieron y sólo el silencio permaneció! — dijo Nicolás asombrado.

—Sí, acabas de sentir el silencio del corazón. Este es el primer paso.

»Después de esto, el silencio puede ser llenado con amor por Dios.

»Mira la vela. Su llama es cálida, suave y brillante. La lengua de la llama se eleva. Y si el aire alrededor de ella no se mueve —esta llama se ve inmóvil.

»¡Que una llama similar se encienda en tu pecho por Dios y déjala crecer, llenando todo el espacio alrededor!

»Y luego ilumina con ella todos los rincones de tu cuerpo, tratando de expulsar todo lo oscuro, pesado y sombrío. ¡Que se “queme” toda la oscuridad!

»Sumerge tu mente en esta llama también.

»¡Que tus brazos también se llenen con esta luz! ¡Deja que esta llama fluya por tus brazos, tal como sucedía con los Apóstoles cuando imponían sus manos para sanar las enfermedades de la gente!

»Que todo tu cuerpo, incluyendo tu cabeza y tus piernas se llenen con esta luz. ¡Que tu cuerpo se llene con esta luz de la misma manera en que un recipiente transparente puede llenarse con agua clara!

»¡Esto debe repetirse muchas veces! ¡Debes trabajar en la transformación del alma y del cuerpo! Y luego, pasado un tiempo, el cuerpo puede transformarse en un recipiente del Espíritu Santo. ¡Se convertirá en la fuente de la Luz de Dios! ¡Así como la llama de la vela emite luz, así tú puedes emitir y llevar el fuego del amor, parejo y suave dentro y alrededor de tu cuerpo!

»Y luego... de hecho, el cuerpo humano puede convertirse en el portador de la Imagen de Dios — ¡del Cristo interno!

»¡De esta manera, debes aprender a experimentar la paz del alma y a encender el amor por Dios en ti mismo!

»Ahora, cuando sientas la calidez y la luz dentro de tu corazón espiritual expandido y refinado, ¡llama al Señor Jesús para que entre en él! ¡Y luego serás capaz de conocer que Dios es un Dios Viviente!

\* \* \*

En este punto, el diácono a quien Nicolás se encontró cuando se dirigía hacia la celda de Zosima entró en ella.

El diácono saludó con una reverencia al anciano.

—¡Hola, Rodión! —lo saludó Zosima.

—He pecado, condenando a mi prójimo. ¡Ayúdeme! ¡Dígame cómo expiar este pecado! —dijo Rodión, sin mirar a Nicolás.

—¡Ahí está tu prójimo! Pídele perdón y no pienses mal en el futuro. ¡Eso es todo!

Sin embargo, no resultó tan fácil. Pasaron unos minutos de profundo silencio hasta que Rodión, dirigiéndose a Nicolás, dijo:

—¡Perdóname!

Y la pesadez abandonó el alma de ambas personas, a pesar de que Nicolás no le guardaba rencor al hombre...

—¿Puedes sentir ahora la Dicha de Dios? —preguntó el padre, sonriendo.

Nicolás asintió en silencio.

Y las lágrimas fluían desde los ojos de Rodión...

—¿Cómo debo rezar de ahora en adelante? ¿Cómo debo vivir? ¿Qué debo hacer? —susurró.

Zosima hizo una pausa por un momento y luego comenzó a contar una historia:

—Un día, en el Ayuno de Navidad, llegó una mujer con su hijo para verme. No recuerdo qué me pedía ella, pero lo que dijo su hijo — eso lo voy a recordar por el resto de mi vida. Él dijo:

»—¡Este Ayuno de Navidad significa que el cumpleaños de Jesús se acerca! Quiero hacerle un regalo a Él. Veo que las personas se regalan cosas entre ellas en Navidad pero nadie le da regalos a Jesús... ¡Dígame qué sería lo mejor para regalarle! Pregúntele sobre esto... ¿Y si Él tiene algún sueño y yo no sé cuál es?"



»—¿Y tú mismo has pensado alguna vez qué regalo desearía Jesús que Le dieras?

»—Lo he pensado... He pensado por mucho tiempo qué sería agradable para Él, pero dado que Él vive en los Cielos, tiene todo. Todo lo que Él desea, ¡lo recibe inmediatamente! Es por eso que tengo este problema y hago esta pregunta...

»Luego le dije:

»—¡Jesús enseña a las personas a amar a Dios, el Padre y Creador de todo lo que existe! Y Jesús también nos enseña a amar a nuestros prójimos. Cuando Él estaba predicando, Él dijo que cuando una persona le hace el bien a otra, es como si este bien se lo hicieran a Jesús Mismo. ¡Es ese regalo el que el Señor no puede darse a Sí Mismo! ¡Sólo las personas, haciendo el bien las unas a las otras, pueden dar este regalo a Dios!

»»¡Y las personas pueden hacer esto no sólo una vez por año, sino todos los días! ¡Y esto será una gran dicha para Dios!

—¡Tú, Rodión, también puedes tratar de vivir así!

»¡Y cuando realmente amas a tu prójimo, cada palabra amable que dices puede volverse milagrosa!

Rodión salió feliz de la celda. Quizás, por primera vez en su vida, él sintió qué significa la palabra *amor*...

Nicolás preguntó:

—¿Por qué no le enseñas lo que me estás enseñando ahora?

—Muchas veces he tratado de enseñar esto a los demás... —dijo el padre Zosima— pero cuando el alma es como una casa desordenada, llena de cosas innecesarias, pensamientos impuros y acciones injustas, cuando una persona no ve esto, no lo entiende y no quiere transformarse para Dios, ¡es imposible ayudarla! El entendimiento le llega muy lentamente a esas personas...

»Hace falta mucha paciencia para enderezar sus vidas aunque sea un poco, ayudarlos aunque sea un poco...

»Ahora Rodión ha dado su pequeño paso hacia la luz y el amor... Pero, quizás, mañana se olvidará completamente de esto...

»Entonces resulta que no es tan fácil aprender a amar a Dios...

»Sin embargo, veo que vas a lograrlo...

\* \* \*

Nicolás recordó nuevamente el increíble milagro de silencio interior y calidez en el corazón que había experimentado.

¡Él trató de llamar a Jesús y sintió que no había suficiente espacio en su pecho para el estado cada vez más grande de amor!...

Nicolás se esforzaba para no perder el maravilloso estado de la presencia de Dios... ¡Y luego él *vio* a Jesús!

Fue como si todo lo demás hubiera dejado de existir en ese momento...

La celda se había llenado con una Luz suave, transparente y ligeramente dorada. ¡En medio de este resplandor estaba parado Jesús Vivo! ¡Él estaba vivo! ¡No era la imagen de algún ícono!

¡Jesús miró gentilmente en la mismísima profundidad del alma! Su cabello ligeramente rizado caía sobre Sus hombros y se ondulaba con las olas sutiles de luz, como si hubiera una brisa.

Jesús se aproximó a Nicolás y lo tocó con su mano. El cuerpo de Jesús era no material. Consistía de Luz y podía atravesar todo lo material. ¡Pero Su toque era bastante tangible!

Jesús dijo:

—¡Querías verme! ¡Querías saber que soy real! Ahora estoy ante ti: Yo soy El que ha conocido a Dios el Padre. ¡Soy el que ha resucitado en la Luz y en la Verdad! ¡Ahora puedo estar aquí y hablar contigo!

»¡Puedes aprender a hacer Mi Trabajo en la Tierra! ¡Puedes ayudar a las personas a entender las Leyes del Poder Divino, Que controla las vidas de todos los seres!

»¡Puedes ayudar a las personas a vivir de acuerdo a Mis mandamientos de amor en vez de sólo seguir las reglas y rituales establecidos! ¡Para aprender esto, deberás trabajar duro! ¡Te doy Mi bendición para esto!

... Cuando Jesús terminó de hablar, su Rostro comenzó a crecer más y más, cubriendo todo el espacio con una Luz transparente... ¡De la misma manera que el silencio había llenado antes el mundo entero, ahora la presencia de Jesús llenaba todo alrededor! Sus enormes y suaves Brazos sostenían la superficie de la Tierra, el hogar de tantas personas... Entre estas personas, estaban aquellos que amaban a Dios y aquellos que se habían olvidado de Su existencia... Y luego Jesús se volvió incluso más grande... El espacio se llenó con Sus palabras:

«¡Todos ellos son Mis niños! ¡Ámalos como Yo!».

—He visto y oído a Jesús... —susurró Nicolás.  
—¡Entonces vive de acuerdo a Sus palabras! —dijo Zosima confirmando que todo era real.

## Parábola sobre la Ayuda de Dios y sobre cómo ayudar a las personas

El padre Zosima vivía en el monasterio de una pequeña ciudad de provincia. Él realizaba muchas sanaciones milagrosas y ayudaba a muchas personas a entender sus problemas y a mejorar sus vidas frente a Dios.

Él tenía un discípulo, el novicio Nicolás. Nicolás quería aprender aquellas cosas que el anciano podía hacer, es decir, entender siempre la Voluntad de Dios, ayudar a las personas a curar sus enfermedades y encontrar las palabras adecuadas que pudieran ayudar a cada alma a volverse conciente de sus problemas.

\* \* \*

Cuando el anciano recibía visitas Nicolás a menudo estaba con él. Él trataba de ver y entender cómo Dios permitía a Zosima tocar tan milagrosamente tales profundidades de las almas humanas que sus palabras resultaban curativas para estas personas. Él también trataba de entender cómo, imponiendo las manos, él removía el dolor, restauraba la visión y hacía que tantas otras enfermedades desaparecieran completamente por la Voluntad de Dios; y todo se manifestaba a través del anciano...

Una vez Nicolás preguntó:

—¿Por qué yo no puedo sanar como usted, como Jesús o Sus Apóstoles? Me gustaría ayudar a las personas y sanarlas como usted lo hace, pero no puedo...

Zosima hizo una pausa y dijo:

—No viene enseguida.

»A ti ya te fue concedido ver a Jesús con la vista del alma. Ya puedes oír la Voz de Dios a veces. Pero así y todo estás quejándote...

—Sí, he aprendido a escuchar a Dios —¡fue fácil! Pero quiero sanar como usted...

—Ahora es el orgullo el que habla en ti, diciendo que no puedes obrar milagros. ¡Deberías aprender a reconocer la Providencia de Dios en todo!

»¡Algunas veces es posible cumplir con el Deseo de Dios sólo con la ayuda de tus propias manos o diciendo palabras simples! El milagro de la bondad puede realizarse en el trabajo ordinario si el amor del corazón le da fuerza. ¡Mientras que nuestras manos trabajen para Dios ellas están conectadas con las Manos Divinas!

—Yo entiendo todo esto y estoy aprendiendo. Y aún así no puedo hacer lo que tú haces. Simplemente pones tus manos y la persona resulta sanada...

—¡No estés triste! ¡Continúa trabajando y aprendiendo para ser capaz de encontrar en cada conversación las palabras apropiadas para aliviar el dolor emocional, dar esperanza y explicar el significado de la vida! ¡A través de las palabras y de la calidez del corazón la gran sanación de las almas puede ser realizada incluso sin milagros visibles!

»¡A través de esto algunas veces es posible ayudar a alguien incluso en mayor medida que a través de sanaciones milagrosas!

—Aun así, ¿me va a enseñar cómo sanar?

—¡Claro! Empecemos ahora mismo.

»¡Existe el Gran Silencio! La Sabiduría Divina y el Poder se adquieren dentro de él. ¡Permaneciendo en el amor del corazón ya has aprendido a entrar en este Silencio! Aquí, dentro de él, se hace claro para el alma que Dios siempre vive cerca de nosotros. ¡Dios nos abraza desde todos lados! Dios está en todas partes: a la izquierda y a la derecha, adelante y atrás, arriba y abajo —¡no importa qué tan lejos nos vayamos!

»¡En cada brizna de pasto, en cada árbol, en cada pájaro, en cada flor o animal con pelaje, la vida se mantiene por el Poder de Dios! El Amor de Dios mora cerca de cada alma. ¡Sólo es necesario mirar con atención!

»¡Todo y todos son alimentados y lavados por Su Dicha y Caricia!

»¡Su Luz dadora de vida lo impregna todo! Así como el aire que todos los seres vivos respiran está adentro y afuera de cada criatura — tanto de los grandes como de los pequeños— y cada criatura vive porque respira —¡así la Luz de Dios, percibida por el corazón espiritual, está dentro y fuera de todo y todos!

»¡Todo y todos están llenos con la vida que viene de Él: de Su Amor y Omnipotencia!

»Si aprendes a amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma entonces aprenderás a sentir el aliento de la Luz de Dios en cada ser y serás capaz de ver y entender la Voluntad de Dios en cada una de Sus manifestaciones.

»¡Y a través de esto te llegará una gran Paz, Paz dentro de la Cual el Amor de Dios reina totalmente!

»¡Dentro y fuera de tu corazón espiritual, así como dentro y fuera de esta celda, Dios es Omnipresente, Omnipotente y Amoroso! Imagina, con tanta fuerza como puedas, la Grandeza y la Infinidad de Dios, Quien creó todo. ¡Y luego abre tu corazón espiritual desde adentro y sal! ¡Sal, como si salieras de una celda estrecha, hacia la Luz de Dios, Que está en todos lados!

»Esta Luz es el Espíritu Santo, ¡el Gran Hacedor de la Voluntad de Dios! ¡En esta Luz están los Brazos de Dios llenos de Amor! Aparecen en esta Luz cuando hay algún trabajo para Ellos. Como de la nada, estos Brazos amables aparecen y son capaces de hacer cualquier cosa. Ellos, en particular, pueden sanar, dirigiendo el flujo del Poder dador de vida de Dios hacia los cuerpos.

»Si tú, con amor y olvidándote de ti mismo, haces el bien, ¡Dios trabaja a través tuyo! ¡Y pronto lo que parecía ser imposible se vuelve realizable! ¡El Poder Infinito de Dios está detrás de todas las acciones de aquel que hace el bien en armonía con Dios! ¡Maravillas comienzan a suceder cuando esta persona entiende que no trabaja sola sino junto con Dios y que Dios trabaja a través de ella!

... Nicolás continuó tratando de aprender cómo entrar en Unión con el Espíritu Santo, cómo percibir los Brazos Divinos, cómo ver el Poder de Dios entrando en los cuerpos humanos para sanarlos...

\* \* \*

En cierta oportunidad un monje del monasterio fue a la celda del padre Zosima...

Estaba pálido y sostenía su vientre con ambas manos...

—¡Padre, sáneme, ayúdeme! Sufro de dolor de estómago, no puedo soportarlo más... —gemía lastimeramente.

—Ve al hospital, a ver al doctor Fyodor, él te va a ayudar... —dijo Zosima, casi sin mirar al monje.

—¿Por qué sanas a los extraños pero no quieres ayudarme a mí? —dijo el monje ofendido.

—¡Porque tú, monje, hiciste tus votos a Dios, pero no los guardaste!  
¡Comiste carne y bebiste vino! ¡Así que te mereces el dolor! —dijo  
Zosima con una voz suave pero severa.

—¡Pero he confesado este pecado! ¡Nuestro prior me dio la  
absolución!

—¡Te digo que vayas al hospital! ¡Ellos te van a tratar! Además,  
pídele a Dios que te ayude a ver de qué no te has arrepentido y qué es lo  
que está mal en ti. Que Dios te ayude a entender qué es la pureza de una  
vida monástica y cuáles son los pecados cometidos a causa de los propios  
deseos...

El monje se quejó aún más fuerte del dolor, esperando provocar la  
lástima y la compasión del padre. ¡Y de hecho su dolor aumentó!

Recuperando su aliento con dificultad, se sentó en una banca.

Nicolás, que había observado todo lo que había sucedido, le  
preguntó al padre:

—¿Puedo tratar de ayudarlo? ¡Realmente quiero aprender a sanar!

—¡Sí! ¡Puedes ayudarlo! ¡Acompáñalo al hospital!

—¡No hablo de eso!...

—Haz como quieras... —dijo el padre y salió de su celda hacia el  
jardín del monasterio, que empezaba justo al cruzar la puerta.

\* \* \*

Nicolás trató de hacer todo como Zosima le había explicado. Él vio  
la Luz del Espíritu Santo y los numerosos Brazos Divinos Que estaban  
en esa Luz. Pero esos Brazos no le obedecían, como si la Luz no quisiera  
sanar...

Nicolás atribuyó estas dificultades a su falta de habilidad y, con  
más poder aún, trató de aliviar el dolor del monje.

Y, al parecer, él finalmente logró hacerlo.

La sorpresa del monje no tenía límites:

—¡Qué te parece! ¡Tú también puedes sanar! ¡El dolor ha  
desaparecido como por arte de magia! ¡El anciano no pudo sanarme pero  
tú sí! ¡Está envejeciendo aparentemente! ¡Fíjate! ¡Nicolás aprendió a hacer  
milagros!

—Agradece a Dios por tu sanación... —dijo Nicolás en voz baja,  
exhausto.

El monje se persignó devotamente y se fue...

—¡Lo hice! —con estas palabras Nicolás recibió a Zosima que entraba en la celda.

—No estoy seguro... —dijo Zosima tranquilamente.

—¿Piensas que la enfermedad volverá a él?

—Veremos... ¡Cada uno es responsable ante Dios por sus pecados! La única manera de ayudar en tales casos es explicar cómo uno puede transformarse limpiando el alma.

»Debemos permitir que las personas reciban las lecciones de Dios...

\* \* \*

A la mañana siguiente Nicolás se despertó a causa del dolor. Todo lo que le estaba sucediendo al monje enfermo de ayer comenzó a sucederle a él.

Su primer impulso fue ir a donde el padre y pedirle su consejo y ayuda.

Pero, a causa de este pensamiento o a raíz de los intentos de mover su cuerpo, lleno de sufrimiento, el dolor aumentaba.

Entonces Nicolás le preguntó a Dios sobre esta situación. Le llegó el entendimiento de que la sanación de ayer no fue beneficiosa para el paciente: la sanación del cuerpo, obtenida tan fácilmente, había causado un daño al alma. El alma no aprobó la lección acerca de la pureza de la vida monástica que Dios quería enseñarle. El monje no comprendió el mal que estaba en él y que podía ser corregido.

Nicolás comenzó a disculparse por su error y también comenzó a pensar cómo hablar con el monje para ayudarlo a entender.

El dolor comenzó a ceder. ¡El Océano de la Luz del Espíritu Santo lo abrazó tiernamente desde todas las direcciones! ¡El cuerpo, que casi había dejado de sentir dolor, se veía pequeñísimo e insignificante dentro de este Océano! Nicolás trató de limpiar el cuerpo y de llenarlo con esa Luz, pero no tenía suficiente fuerza para hacerlo.

En ese momento Zosima llegó:

—¡Aguanta un poco más! ¡Se va a terminar justo ahora!

El padre se sentó y palmeó a Nicolás en la cabeza como una madre que conforta a su pequeño hijo malcriado que no escucha sus consejos.

—¡Sí, ya pasó! —sonrió Nicolás, sintiendo como el último vestigio de dolor abandonaba su cuerpo. Él sonreía dichosamente y, de hecho, se sentía como un niño travieso: ¡el anciano sabía de antemano que la

sanación no debía realizarse, pero él deseaba mucho hacerlo! ¡Él quería sentirse como un sanador!...

Como respondiendo a sus pensamientos, el padre dijo:

—No todo lo que deseamos hacer se nos está permitido. A veces Dios enseña a la gente a través del dolor. Sucede que no son capaces de entender de otra manera. ¡Y es un error aliviar este dolor antes de que Dios lo permita!

—¿Pero por qué me sanaste ahora entonces?

—¡No fui yo, sino Dios! Luego de haber comprendido todo —¡Dios te ayudó!

»Yo también soporté mucho dolor hasta que comprendí que debo obedecer a Dios siempre.

»Las personas pueden agradecer a Dios incluso por el dolor: ¡por el entendimiento que trae!

»¡Antes de ayudar a alguien a través de la sanación sería correcto entender qué es bueno y qué es dañino para esa alma!

»Sin embargo, siempre es mejor tratar de ayudar antes que no hacer nada por miedo a “lo que pueda pasar”. ¡Sin ayudar nunca aprenderás a ayudar sabiamente!

»¡Ahora debes dominar la Gran Tranquilidad de Dios! ¡Si aprendes esto comenzarás a cometer menos errores! ¡No te apresurarás con tu ayuda prematura en contra de la Voluntad de Dios!

»¡Dios será capaz de manifestar Su Voluntad a través de ti cuando tu voluntad se una con Su Voluntad — y sólo Su Voluntad exista!

## **Parábola sobre el bien, el bien realizado y el bien no realizado**

En un pueblo de provincia, emplazado en la costa de un gran río, había un monasterio. En ese monasterio vivía un anciano padre que era reverenciado por muchos como un santo. Su nombre era Zosima. ¡Se decía que milagros sucedían por su palabra, que las vidas de las personas cambiaban para bien y que las almas se transformaban! Un comerciante acaudalado, cuya hija fue milagrosamente sanada por Zosima, construyó un hospital público en esa ciudad. Muchas personas llegaban de lugares



distantes para poder conversar con el padre, para pedirle su consejo. La ayuda de Dios llegó a muchos a través de las palabras y acciones del anciano y una gran cantidad de gente, luego de conversar con él, cambiaba sus vidas frente a los Ojos de Dios, tratando de hacer el bien...

Sin embargo, otra vida existía en el mismo pueblo. Había bares con fiestas de borrachos y asesinatos. También había cosas que no deben ni siquiera ser mencionadas... Y las personas multiplicaban sus calamidades porque no sabían nada acerca del significado de las vidas de las almas en los cuerpos... ¡Ni siquiera pensaban sobre esto!... Las personas —a raíz de sus vidas injustas— causaban daño tanto a los otros como a sí mismos. Y simplemente pasaban, sin mirar a los problemas de las otras personas y sin pensar sobre lo que estaban haciendo...

\* \* \*

Una vez una joven mujer llegó a ese hospital público.

En la recepción, ella dijo que necesitaba hablar con el doctor más importante que hubiera.

La enfermera que mantenía los registros le dijo:

—¡Tú, querida, no necesitas verlo a él! ¡Tenemos a otra doctora que se ocupa de las mujeres embarazadas! ¡Ella es muy buena también, así que no debes preocuparte por nada! ¡Vino desde la capital! ¡El doctor Fyodor está muy ocupado! Es un cirujano y realiza cirugías muy complejas. ¡Ahora mismo está con un paciente difícil, así que no debemos distraerlo!

—No, debo hablar con él, —dijo la joven mujer, bajando la mirada  
— No puedo esperar...

—Está bien, voy a reservarle una entrevista con él. ¿Su nombre?

—Nadezhda Veresova.

En ese momento, un hombre alto de espaldas anchas con una bata blanca apareció en la entrada.

—Doctor Fyodor, llega justo a tiempo. ¡Aquí hay una mujer que lo busca!

—Muy bien, ¡vayamos al consultorio!

—Siéntese. ¡La escucho! Espero que esto no nos lleve mucho tiempo. Tengo una cirugía dentro de poco.

El Doctor Fyodor se sentó en frente a la mujer mirándola.

Ella, avergonzada, arrugaba las puntas de su chal, que cubría sus hombros y su gran vientre.

—Necesito una operación. No puedo dar a luz a este bebé...  
Perderé mi trabajo en el hotel de Taisiya...

Ella se forzó a decir estas palabras, palideciendo y sonrojándose, dado que era de público conocimiento que ese supuesto «hotel» era un lugar famoso en la ciudad por las juergas que tenían lugar en él. E indudablemente el doctor sabía esto.

Ella esperaba una reacción de condena y desprecio por sus palabras, pero no fue así. El doctor la miraba calmadamente, así que Nadezhda continuó:

—Acudí a Angelina. Ella siempre nos ayuda en este tipo de situaciones. Pero ella me rechazó diciendo que ya era demasiado tarde y que ella no era una asesina...

—Entonces usted acude a mí como a un «asesino», ¿verdad?

—No... No quise decir eso... ¡Perdóneme, por favor, perdóneme!... ¡Pero no tengo opción! ¡Ayúdeme!... Creí que él realmente iba a casarse conmigo, que una nueva vida, diferente y pura, empezaría para mí. ¡Por eso esperé tanto!... Yo sospechaba que él me estaba engañando. Él simplemente estaba jugando una apuesta con sus amigos... Yo no quería admitirlo... Y ahora... ¡Hasta he ahorrado algo de dinero! ¡Le pagaré! Si no es suficiente, entonces le daré más después, usted diga cuánto...

—Mi querida, ¿entiendes lo que me estás sugiriendo? ¡Me ofreces algo que va en contra de mi conciencia y por lo que iría a la cárcel! ¿Quieres que este hospital sea clausurado después de que yo cometa ese crimen? ¿Quieres que tome la vida de ese bebé que probablemente esté por nacer?

»Además, ¡tu quisiste a este bebé!...

»¡Hay otras salidas! Dices que has ahorrado un poco de dinero; esto significa que tendrás suficiente para empezar...

»No soy muy bueno dando consejos morales. ¡Pero no tengo derecho a hacer lo que me pides! Simplemente no puedo hacerlo ni quiero hacerlo...

En ese momento alguien tocó a la puerta:

—¡Doctor, estamos listos para la cirugía! ¡Estamos esperando por usted nada más!

—¡Sí, ya voy!

—Perdón, ya entendí... Perdón... —susurró la joven a la vez que sus labios palidecían y fue hacia la puerta...

El Doctor Fyodor comenzó a caminar apurado hacia el quirófano pero, repentinamente, la voz del padre Zosima sonó dentro de él:

«¿Y quién se va a hacer responsable del bien que no has hecho?»

El doctor Fyodor miró hacia atrás a la mujer que se estaba yendo.

Él entendió los pensamientos de la joven. Él había lidiado muchas veces con aquellos que eran rescatados de la horca en el último momento o que eran salvados después de haber tomado veneno...

Él volvió sobre sus pasos y, con un paso enérgico, alcanzó a la mujer que se iba, la tomó de los hombros y lentamente la hizo girar sobre sí misma. Él vio su rostro pálido, pero muy hermoso, sus ojos sin esperanza...

—¡Espere! ¡Escúcheme! Ahora no tengo tiempo, pero prométame que me va a esperar aquí. Después de la operación vamos a hablar. ¿O es necesario que la encierre para que no pueda hacerse nada malo a usted misma? ¡Encontraremos una solución! ¡Esté segura de eso! Si lo desea, podría permitirle trabajar aquí: limpiar, cuidar a los enfermos... ¡No hay situaciones sin salida, sólo hay ceguera espiritual! ¡Y la vida nos es dada por Dios para realizar un propósito muy importante! ¡Y necesitamos encontrar ese propósito y cumplirlo! ¡Usted es tan joven y hermosa! ¡Debe entender esto ahora mismo! ¡Siéntese aquí y espéreme! ¡Y no trate de irse!

—Esperaré... —susurró Nadezhda con voz temblorosa y las lágrimas brotaron de sus ojos.

\* \* \*

La operación fue exitosa y los pensamientos del doctor Fyodor retornaron al problema que le planteaba la joven:

«Bien, ¿qué pasaría si le permitiera trabajar aquí? Ella dará a luz. Luego va a empezar a tener romances con los doctores, con los pacientes... Luego abandonará a su bebé y volverá a su vida anterior...

»¿Seré capaz de criar a este niño como si fuera mío? ¿Tendré la fortaleza para hacerlo? Hasta ahora no he podido crear mi propia familia porque ninguna mujer aceptaría mi estilo de vida, en el cual este hospital se ha convertido en mi “amado” principal...

»¡Pero un niño requiere cuidado y amor!

»Quizás, esta mujer pueda cambiar, pero ¿querrá hacerlo?

»No sé cómo explicar estas cosas a las personas, pero debería saberlo. Debo encontrar las palabras apropiadas ahora mismo... El padre

Zosima puede explicar cómo encontrar la salida correcta de los callejones sin salida. Una vez él también me salvó a mí...»

\* \* \*

Los recuerdos inundaron al doctor Fyodor:

Fue hace diez años. Él era un joven y exitoso cirujano en una de las clínicas famosas de la capital. Pero un paciente murió en su mesa de operaciones en cierta ocasión... Nadie acusó a Fyodor oficialmente. Sus colegas trataron de consolarlo, diciendo que eso le pasaba a todos los doctores, que era una experiencia de vida inevitable para ellos...

Pero Fyodor no pudo soportarlo. Abandonó su trabajo y se fue de la capital a un lugar en donde nadie lo conocía... Y allí comenzó a beber incesantemente... Era el final: no le quedaba ni un vestigio de esperanza, la oscuridad lo rodeaba...

Fyodor no recordaba quién le había contado sobre el anciano padre, pero repentinamente decidió ir a visitarlo.

Al llegar donde Zosima, él esperaba escuchar algunas palabras de consuelo, de recibir el perdón de sus pecados...

Sin embargo, escuchó algo completamente diferente:

—¿Pides por el perdón de tus pecados? ¿Pero quién se hará responsable ante Dios por el bien que no hiciste?

... Fyodor pudo recordar claramente los detalles de todo lo que había pasado en ese entonces. Él dijo abruptamente:

—Maté a una persona...

Él profirió estas terribles palabras y se quedó en silencio... Sentía lástima por sí mismo y por su vida en ruinas...

—Sí... Cómo podrías ser un buen doctor si tus manos están temblando por el vodka... —contestó el padre calmadamente.

Luego miró muy amablemente sus ojos —como si se dirigiera a un hombre que había trabajado como doctor, que había visto un futuro brillante por delante y soñaba con salvar gente...

—¿Cómo sabe que soy un doctor?

—¡No, ya no lo eres! ¡Ahora eres como un cobarde que siente lástima de sí mismo y que ha traicionado a su trabajo!...

—He venido a buscar consejo, pero usted...

—¡Sólo le digo la verdad! ¿Le asusta? ¿Bebe vodka para no ver la verdad?

«¿Si todos comenzamos a cubrir con vodka cada uno de nuestros pecados entonces una multitud de pecados aún más terribles aparecerán!

»¿Va a escucharme o solamente ha venido a que lo consuele?

—Vine a confesarme... No sé cómo vivir con un pecado así...

—Entonces confiésese: ¿cuál cree que fue su pecado?

—¡Fue mi error! Si no hubiera cometido ese error, ¡esa persona hubiera sobrevivido!... Pero él... murió instantáneamente...

—Pero si no hubiera realizado la cirugía, ¿hubiera sobrevivido?

—No, hubiera muerto también... pero no de inmediato...

—... Él hubiera agonizado por un largo tiempo antes de morir...

—Puede ser. Pero si hubiera hecho todo bien él hubiera sobrevivido y hubiera recobrado su salud... Por lo tanto soy un asesino.

—¡Dios determina el tiempo en el que cada alma debe partir de su cuerpo! ¡Y tú, como doctor, has tenido muchas oportunidades de ver como pacientes que según todas las reglas médicas no deberían haber sobrevivido, sin embargo lo hicieron y se recobraron! O, en cambio, un paciente que debía recuperarse muere repentinamente porque su corazón se detiene o algo similar sucede. A veces incluso las personas saludables mueren y los enfermos terminales se recuperan.

»¡Nada de esto sucede sin la Voluntad de Dios! Esta Voluntad se realiza, entre otras formas, a través de diferentes personas buenas o malas: a través de su trabajo, de sus hazañas, de sus crímenes o de sus errores.

»El sentimiento de culpa es útil porque el arrepentimiento llega de esta manera. ¡Sin embargo, esta persona debe luego seguir viviendo y corrigiendo lo que puede ser corregido!

»Pero si en vez de esto, uno cava su propia tumba a causa de la culpa y pone una lápida sobre ella, eso resultará en un gran daño tanto para esa alma como para todos alrededor.

»Las personas están acostumbradas a culparse a sí mismas sólo por el mal que han hecho. ¡Pero también deben responder ante Dios por el bien que podrían haber hecho y no hicieron!

»Así que decida ahora: ¡el Señor podría enviarle a muchas personas que necesitan de su ayuda si usted fuera capaz de superar su debilidad y su autocompasión y comenzar a realizar otra vez el servicio para el que fue llamado!

... Fyodor vio algunas imágenes flotando frente a él: muchas personas —niños, jóvenes y adultos— que recuperaban su salud gracias a él...

Zosima continuó como si supiera lo que Fyodor había visto con los ojos del alma:

—¡Todos ellos morirán antes de tiempo si no regresa a su trabajo! ¡Su falta ante Dios será grande si no salva a aquellos a quienes puede ayudar pero no ayuda debido a que ha abandonado su servicio más importante!

»¡Ahora usted puede arruinarse fácilmente bebiendo y dejándose llevar por su impotencia! ¡Es fácil para usted traicionar su vocación! ¡Es mucho más fácil para usted no cambiar y dejar todo como está hasta el fin de sus días, porque “todo es tan malo”! ¡Pero esto sería similar a no tratar una enfermedad que está en su propio cuerpo! ¡En ese caso, esta enfermedad inevitablemente empeoraría! ¡Como resultado, ese cuerpo moriría rápidamente!

»Sucede lo mismo cuando alguien no cura la enfermedad del alma.

»Este problema, dado que el alma es inmortal, ¡continuará sin solución incluso después de la muerte del cuerpo! ¡Y el alma tendrá que responder por su vida ante Dios!

»¡Si no te transformas a ti mismo y no te salvas de errores fatales tales como el miedo, la tristeza, la falta de fuerza de voluntad y otros, tu destino se pondrá cada vez peor!

»¡No importa qué tan persistentemente alguien trate de ignorar el problema que Dios ha puesto frente a esa persona, él o ella inevitablemente tendrá que entenderlo y resolverlo en el futuro!

»¡Apúrese a ayudarse a sí mismo y a los otros! ¡No desperdicie en vano el “agua de la vida” que Dios le ha dado para realizar su importante servicio!

»Las personas piensan que sólo el mal que han hecho es un pecado ante los demás y ante Dios. ¡Pero el bien no realizado también es un pecado!

»Por ejemplo, si un hombre se está ahogando en un río y otro hombre capaz de ayudarlo lo ve pero no lo salva, sin duda este bien no realizado le resultará en la muerte.

»Otro ejemplo es cuando los niños sufren de hambre en la casa de al lado o cuando una persona cruel hace una injusticia.

»¡Si miramos alrededor de nosotros con atención veremos la multitud de aflicciones que aquejan a las personas! Las aflicciones que llevan dentro de ellas mismas o que crean y multiplican alrededor de ellas... ¡Cuando vivimos estando concentrados sólo en nuestros sufrimientos no podemos ver el sufrimiento alrededor de nosotros, sufrimiento que podemos aliviar!

»Por el contrario, cuando buscamos ayudar a los demás, ¡Dios nos ayuda a nosotros!

»¡Aun así, no deberíamos hacer el bien insensatamente sino con discernimiento! ¡Debemos aprender este discernimiento! ¡Y esto quizás nos lleve toda nuestra vida!...

»Hacer el bien no significa solamente sacar a alguien de un río o sanar alguna enfermedad grave. ¡A veces sólo una palabra dicha oportunamente puede evitar que alguien cometa una acción terrible! ¡A veces basta solamente con escuchar silenciosamente a alguien para que esta persona entienda, incluso sin nuestra ayuda, qué es lo correcto, qué es lo incorrecto y qué es lo verdadero y qué lo falso!

»Jesús podía hablar de esa manera con las personas.

»¡Dios puede ayudarnos a elevarnos incluso desde las profundidades de los vicios y pecados! Por ejemplo, Pablo el Apóstol era un asesino y perseguidor de cristianos. ¡Pero él reconoció a Dios en Jesús, al Cual escuchó una vez, y logró cambiarse a sí mismo!

»Ese es el propósito más alto de nuestras vidas: ¡elevarnos hasta el estado de Cristo!

»¡No todos podemos comenzar a vivir así inmediatamente, pero todos podemos tratar de limpiarnos y transformarnos a nosotros mismos!

»¡Además todos tenemos la posibilidad de ayudar a nuestros vecinos!

»Cada alma tiene su vocación en su vida terrenal. Algunos pueden sanar enfermedades, otros pueden construir casas, enseñar a los niños, pintar cuadros, componer canciones o música.

»¡Cuando una persona encuentra esa vocación que le permite dar el mayor amor y bondad posibles a otras personas, esta persona es feliz a causa de su trabajo! ¡Y todos los que están alrededor se benefician mucho por el trabajo de esa persona, incluso si él o ella simplemente hornea pan o limpia las calles! ¡El que cultiva la tierra o diseña jardines también es feliz y justo ante Dios! Lo mismo sucede con los que pueden escuchar

con el alma la música Divina y tratan de transmitirla a la gente o con el que cría a los niños y les da educación.

»¡Y es tu destino sanar a las personas de las enfermedades! ¡Y si no cumples con el propósito de tu vida será una gran falta ante aquellos que podrían ser salvados y rescatados a través tuyo!

»¿Quieres que te ayude ahora?

—Sí, quiero.

—Un mercader rico construyó un hospital en nuestra ciudad. Él paga los salarios de los doctores y de las enfermeras y todo es gratis para los pacientes. Este hospital puede llegar a ser muy bueno si un buen doctor lo dirige. Es verdad que no estamos en una capital y que esa persona no obtendrá mucha gloria por esto... ¿Aceptas dirigir ese hospital?

—¿Soy...? ¿Seré capaz de manejarlo?

—Solo, no podrás, pero con la Ayuda de Dios, sí. ¡No será fácil! ¡Pero puede resultar bueno! ¡Adicionalmente, te impongo una penitencia por tu pecado: no debes beber alcohol por el resto de tus días!

»¡Ahora elige por ti mismo entre cavar tu propia tumba o salvar a los otros de la muerte!

»¿Has decidido?

—¡Voy a tratar de hacerlo!

—¿Entiendes qué es lo que se necesita para lograr todo esto? ¿La Voluntad de Dios? Sí. ¡Pero no sólo eso! ¡Se necesita tu trabajo, tu esfuerzo diario! En otras palabras, ¡por medio de tus manos Dios puede crear muchas cosas maravillosas!

»Si no haces este trabajo, ¿quién lo hará por ti?

... Fyodor recordó cómo le habló el anciano padre: severo por momentos, por momentos gentil, como una madre con un niño pequeño...

¡Zosima logró hacerlo virar hacia una nueva vida! ¡Lo salvó de la pesadilla infernal y lo hizo nacer de nuevo, por así decirlo! ¡Desde ese entonces nunca más bebió alcohol! ¡Y le volvió la fe en sí mismo y en Dios! ¡Y ya hace diez años que el hospital funciona correctamente! ¡Miles de vidas fueron salvadas! ¡Y cuántas buenas personas que fueron llevadas por Dios trabajan con él ahora!



\* \* \*

«¡Señor, ayúdame a encontrar las palabras justas!» —pensó Fyodor y suspirando profundamente fue al lugar en donde lo esperaba su visitante de la mañana.

Repentinamente vio los amables ojos de Zosima y se relajó completamente. Una calma parecida usualmente descendía sobre él antes de realizar operaciones difíciles. En estos casos, desaparecía la ráfaga de pensamientos; todo dentro de él se recolectaba en un solo estado y su intuición determinaba con precisión cada acción.

Él entró en la sala donde Nadezhda lo esperaba.

Ella estaba sentada cerca de una ventana y su rostro brillaba con una belleza y ternura asombrosas.

Fyodor se dio cuenta de que ella ya había tomado su decisión; ella traería al mundo al bebé y lo criaría. ¡Sin importar lo que él dijera ahora, lo principal ya estaba decidido!

Se sentó frente a ella. El cansancio de la operación ya había desaparecido, pero aun así no sabía qué decir...

Ella alzó sus ojos de una belleza increíble y le preguntó calmadamente:

—¿Cómo estuvo la operación? ¿Salió todo bien?

—Sí, espero que todo esté bien.

—¡Yo también estaré bien! —dijo ella sonriendo cariñosamente a lo nuevo y sin embargo desconocido y bello— ¡Gracias, me ha ayudado mucho! ¡Encontraré algún trabajo por mí misma! Cosaré en casa o encontraré otra cosa...

Ella sonrió nuevamente con gentileza:

—Me voy...

—¡Espere un minuto! ¿Se casaría conmigo?

Ella miró a Fyodor como María Magdalena pudo haber mirado a Jesús cuando la gente deseaba lapidarla pero Él la defendió...

\* \* \*

Poco tiempo después de la boda, nació una niña en la familia del doctor Fyodor y Nadezhda. La llamaron Sofía. Zosima la bautizó y es quizás por esto que todos comenzaron afectuosamente a llamar a esta niña Zosya...

Pero esa es otra historia...

# Parábola sobre el Templo

Había un pequeño monasterio en una ciudad de provincia. Un anciano padre llamado Zosima vivía en ese monasterio.

Los rumores sobre él habían llegado hasta la capital. El anciano era conocido a causa de los milagros Divinos que acompañaban muchos de sus actos y palabras, y su consejo ayudaba profundamente a muchas personas.

Un día el prior del monasterio, el archimandrita Ignacio, recibió la información de que un ministro visitaría al anciano. ¡Ese hombre no sólo era un ministro, sino una persona allegada al monarca!

El prior llamó a Zosima y le dijo:

—Mañana va a visitarte. ¡Debes hacer tu mejor esfuerzo, Zosima! ¡Sería grandioso si él donara dinero a nuestro monasterio, así podríamos construir un nuevo templo! ¡No lo dejes ir sin que eso suceda!

Zosima bajó su cabeza y dijo tranquilamente:

—¿Qué estás diciendo Ignacio? ¿Por qué piensas así? Todavía no sabemos si podremos ayudar a esta persona y tú ya estás especulando con los regalos de gratitud que pueda darnos...

Ignacio no estaba acostumbrado a que nadie se oponga a sus palabras y respondió con mucha severidad:

—¿Tú me quieres enseñar, Zosima? ¡De esta manera estarías velando por el bien del monasterio! ¿Quieres que la gloria del obrador desinteresado de milagros sea para ti solo? ¿Has olvidado que llegaste a esta casa como un pordiosero? ¿Recuerdas cómo fuiste recibido generosamente aquí en memoria de nuestra vieja amistad? ¿Entiendes que con mi permiso tú vives aquí sin necesidad de seguir algunas de nuestras reglas más estrictas?

—¡No lo he olvidado, Ignacio! ¡No he olvidado nuestra amistad! ¡También recuerdo cómo me recibiste! Yo siempre recuerdo todo lo bueno y olvido todo lo malo y desfavorable como si no hubiese ocurrido...

—¡Si recuerdas entonces puedes retribuirme a mí y a la casa que te recibió!

»¡Conozco cómo piensas y actúas! ¡Si tuvieras autoridad donarías todas las propiedades del monasterio! ¡Mira qué hospital hemos construido gracias a las donaciones! ¡Pero aún no tenemos un templo nuevo!

»Este, Zosima, quizás sea el sueño de mi vida, ¡que un nuevo templo quede como el legado de mi administración! Ya no somos jóvenes, ¡y debemos preocuparnos por lo que vamos a dejar en la Tierra al marcharnos!

—Yo no puedo pedirle esto... Tú mismo puedes hablarle más tarde si todo sale bien... Invítalo a una cena y cuéntale de tu sueño.

»Me voy... —dijo Zosima en un tono aún más bajo, casi susurrando.

Bajó la cabeza como si estuviera avergonzado y estaba a punto de encarar la puerta.

—¡Promete, por lo menos, que tratarás de hacer tu mejor esfuerzo con el ministro! —dijo el prior, ya más amablemente.

—Lo siento, Ignacio, ¡no puedo prometerte nada! Todo esto depende de ese hombre y de Dios... Tú y yo somos sólo sus sirvientes, sólo los instrumentos de Su Gracia...

\* \* \*

Al día siguiente, todo el monasterio estaba agitado porque nunca antes había recibido un visitante de ese rango.

¡Un monje corrió a ver al padre Zosima y dijo que el ministro ya había llegado!

Sin embargo, Zosima dijo:

—Que espere. Que se siente en la sala donde todos esperan. Dios trajo a otras personas antes que él, así que debo escucharlas primero.

—¿Qué estás diciendo, Zosima?! ¿Te volviste loco o qué?! ¡Es un ministro! ¿Cómo puedo hacerlo esperar?! ¡Ayer fuiste informado de que él vendría!

—¿Y qué? ¿Un ministro no es un humano? ¿Y qué es un humano? Un alma que vive ante Dios, revestida por el cuerpo... ¡Y los grados que se le asignan a ese cuerpo no le interesan a Dios! ¡Él diferencia a las personas de otra manera! Así que espere su turno.

—¿Pero cómo puedo decirle eso? ¡Tú, Zosima, ve y díselo tú mismo!

—Ya se lo he dicho —sonrió Zosima...

De hecho, el ministro estaba en ese mismo momento enfrente de la puerta en compañía de otro monje, y había escuchado todo lo que el anciano padre, hablando deliberadamente en voz alta, había dicho...

Para sorpresa de todos, el ministro hizo una reverencia frente al padre Zosima y dijo en voz baja:

—Está bien, voy a esperar... A Dios en el otro mundo Le interesan otras cosas de las personas a diferencia de lo que se considera importante en este... Muéstrenme en dónde puedo sentarme.

Zosima se preparó serenamente para escuchar a sus visitantes.

El ministro fue acompañado a la sala en donde el resto de las personas esperaban para ser recibidas por el anciano padre.

\* \* \*

El ministro tenía un cuerpo grande y alto de unos cincuenta años o más. Ya tenía algunos mechones grises y vestía con una levita negra en vez del uniforme de gala. Era evidente que se había estado preparando para esta visita y que había estado reflexionando mucho...

Cuando el monje que lo acompañaba dijo que reportaría al prior lo sucedido para hacer que el padre lo recibiera, el ministro se opuso calmadamente:

—¡No! ¡Déjalo hacer su trabajo! ¡No lo molesten! Esperaré. ¿Cuántas personas esperan en fila por mis audiencias cada día? ¡Así que ahora es mi turno de esperar en la fila por la Gracia de Dios!

Se sentó en una banca al lado de una anciana decrepita de unos ochenta años... Ella estaba tejiendo unas medias muy rápidamente, moviendo habilidosamente sus agujas de tejer y, al mismo tiempo, sin siquiera mirar a su obra, le decía palabras tiernas de consuelo a su vecino que estaba enjugándose las lágrimas con un pañuelo:

—¡¿Recuerdas que te dije que no nos enviarían de vuelta?! ¡Dios es real! ¡El anciano padre va a recibirnos a todos!

El ministro no era estúpido y comprendió que «ellos» querían mandar de vuelta a todos los visitantes para que el anciano padre lo escuchara sólo a él.

Miró con curiosidad a la anciana.

Ella también, en respuesta, le prestó atención:

—¡No se preocupe, querido señor! ¡No voy a hacerlo esperar! ¡Volveré en un momento! ¡El padre me ha ayudado mucho y ahora simplemente quiero darle algunas medias y manoplas para que él pueda dárselos a buenas personas!

Ella señaló una bolsa de lona que estaba llena de sus artesanías: algunas pequeñas para los niños, otras grandes para los adultos.

—¿Quiere, querido señor, que le dé unas medias también? ¡Son abrigadas! ¡Podrá ponérselas a la noche y dormir muy bien!

Con estas palabras, ella sacó un par de medias de lana de su bolsa y se las pasó al ministro.

Él, con un ligero temblor en las manos, las tomó...

—¡Déjeme que se las compre! De esa manera se hará con un dinero extra —dijo, ofreciéndole un billete de gran valuación.

—¿Qué está diciendo? ¡Esto es un monasterio, no un mercado!  
¡Acepte las medias, son para su salud!

Se mantuvieron en silencio por un tiempo y luego el ministro preguntó:

—Dígame, si no es un secreto, cómo la ayudó el padre.

—Sí, mucho sufrimiento cayó sobre mí...El Señor se llevó a toda mi familia, pero me dejó a mí, la anciana, aquí. Me sentaba cerca de las tumbas de mis parientes pero no tenía lágrimas para llorar... Me puse gris de la tristeza... No sabía cómo pedirle al Señor que me llevara con Él también... No me era posible vivir: ¡No tenía medios para hacerlo ni tampoco una motivación! ¡Pero la muerte no llegaba!

»Entonces un peregrino se apiadó de mí y me llevó ante el anciano padre.

»¡Él me enseñó a vivir alegremente con Dios de manera que mis parientes en el otro mundo no se entristecieran al ver mis lágrimas!  
¡También me aconsejó que me consiga una cabrita, mi Marusinka! Así es como vivimos ahora. ¡Ella es el “sostén de la familia”!

»En el verano, vamos juntas a juntar hongos, bayas y hierbas medicinales. En el invierno, hilo su lana y tejo manoplas y medias para niños y adultos. ¡Son como una familia para mí!...

»La última vez el padre me dio a entender que no iba a tener que esperar mucho: moriría pronto, ¡gracias Señor! ¡Es por eso que me apuro a dar todo lo que tengo, el invierno se acerca!

»¡Mis vecinos prometieron hacerse cargo de mi cabrita, para que mi Marusinka no muera!...

»¡Oh! ¡Ya es mi turno! ¡Probablemente lo he aburrido con mi plática, mi querido! ¡Perdóneme!...

Ella rápidamente tomó su tejido y su bolsa y se apresuró para ir donde el anciano padre.

\* \* \*

Llegó el turno del ministro.

Zosima lo recibió amablemente:

—¡Entra, Alexei! ¡Me alegra mucho que hayas esperado tranquilamente! ¡Eso ya ha sido de ayuda para ti!

—Ahora dime, ¿cuál es tu miedo?

—¡Es una tontería! ¡Me avergüenza decirlo! Pero no puedo superar este miedo...

»Una vez una adivina me dijo que sería asesinado por un terrorista revolucionario...

»¡Y ahora sospecho que cada persona desconocida es mi asesino y que esta persona va a sacar un arma y dispararme! O, al ver un paquete sospechoso en las manos de alguien, inmediatamente pienso: “¡Una bomba!”. ¡He duplicado mi escolta! ¡Temo viviendo en mi casa! ¡No puedo dormir por las pesadillas!...

»Ya me he confesado y comulgado... He pedido que mi casa sea santificada... He ido con doctores... Tomo píldoras para dormir... ¡Pero nada ayuda!

»¡Entiendo con mi mente que todo esto es una tontería, nadie puede escapar a su destino! ¡Y sé que la muerte puede llegarle a cualquiera en cualquier momento y que todo es según la Voluntad de Dios!

»¡Sin embargo este miedo sigue torturándome! ¡Vivo como en el infierno!... ¡Ayúdeme! ¡No sé qué debo hacer!...

En este punto, el padre repentinamente se paró y le tiró algo al ministro...

Esta cosa lo golpeó en el pecho...

El ministro, desmayado por el susto, cayó pesadamente sobre la banca...

... Pudo ver su cuerpo desde arriba... Y el objeto que el anciano le había tirado estaba rodando lentamente por el suelo...

¡La *Luz Viviente* —dulce y amable— estaba por todos lados! Y se le permitió a Alexei entrar en esta *Luz*... ¡Se sentía tan bien allí, era imposible de expresar con palabras! Después sintió que algo gris, como una pesada carga, lo tiraba fuera de la luz. Vio en qué consistía esta carga que no le permitía permanecer en la *Luz*...

Vio su vida entera: sus graves faltas ante Dios y aquellas cosas buenas que había hecho y también lo que podría hacer en el futuro...

... Cuando el ministro se encontró nuevamente en el cuerpo, el padre Zosima estaba parado cerca de él ofreciéndole una copa de agua:

—¡Beba algo, Alexei!

El ministro comenzó a beber esta agua de a sorbos, asimilando lentamente lo que le había pasado.

El padre se sentó cerca.

Las palabras eran innecesarias. El entendimiento estaba penetrando en el alma. Estuvieron sentados así por un largo tiempo, inmersos en el silencio en el cual la Presencia de Dios es tan vívida. Dentro de ese *silencio*, el entendimiento llega sin palabras.

—Ya no va a tener más ese miedo ocioso y estúpido porque ha conocido su propia muerte. ¡Pero no olvide en el ajetreo de la vida terrenal lo que Dios le ha mostrado! Si corrige el mal dentro de usted y hace el bien que le queda por hacer, entonces no vivirá en vano su vida en la Tierra —dijo Zosima lentamente luego de un largo período de silencio.

—Dígame, padre, ¿qué me arrojó usted en vez de una bomba?

—Era un ovillo de lana hilada que la vieja Matrona se olvidó aquí; ¡ya ha visto cómo nos ha servido! —sonrió Zosima con ternura.

... El ministro fue a comer con el archimandrita Ignacio.

Y los otros visitantes comenzaron a entrar nuevamente a la celda del padre...

\* \* \*

El ministro comenzó, de hecho, a tratar de hacer muchas cosas buenas.

Accedió al pedido del archimandrita Ignacio y envió mucho dinero para la construcción de un nuevo templo en el monasterio.

... Un día, el novicio Nicolás, observando el proceso de construcción del nuevo templo, le preguntó a Zosima:

—¿Cómo gastaría este dinero si le hubiera sido dado a usted?

—¡No es problema mío decidir eso! ¡Para nuestro prior este templo es una gran dicha! ¡Lo es también para muchos monjes! También es importante para la congregación...

El anciano sonrió y agregó:

—Ignacio tenía razón: ¡Yo nunca sería un buen prior para el monasterio! Probablemente le hubiera dado este dinero a Aksinya, la que una vez te envió a mí. Entonces ella podría abrir un orfanato y un asilo temporario para las personas en problemas. Ella puede discernir a

las personas y, a través de su atención, proveer de la ayuda necesaria a todos.

»¡No es sólo a través de los templos terrenales que las personas pueden acercarse a Dios! ¡La Presencia de Dios puede sentirse en todos lados! ¡Y todos debieran siempre cumplir con Su Voluntad!

»Una de las tareas principales del alma que vive en la Tierra consiste en construir un Templo dentro de ella, ¡un *Templo* para el Dios Viviente!

»¡Este *Templo* debería erigirse en el corazón espiritual lleno de amor! ¡En tal caso, Dios puede vivir en este *Templo* construido para Él! ¡Dios vive en el corazón espiritual de tal persona! ¡Y esta persona gradualmente se vuelve *inseparable* de Dios! ¡Esta alma se convierte en el Alma de Dios!

»¡Tales Almas son invitadas a la *Vida Eterna*!

»¡Por el contrario, aquellas personas que no buscan a Dios en sus vidas terrenales no pueden encontrarlo tras la muerte tampoco!... Resulta que han vivido en vano: han perseguido las cosas equivocadas y actuado en forma incorrecta...

—¿Significa esto que su existencia en la tierra ha sido completamente inútil?

—Dios no crea nada inútil. Todo tiene su uso y propósito. Esto vale para la vida de cada criatura, sea un animal, un árbol, una hierba o una mazorca.

»Pero la predestinación de cada ser es diferente, y el beneficio que Dios obtiene de sus vidas terrenales es diferente también.

»¡Es importante para las personas comprender el significado de sus vidas!

»Las personas son diferentes de las otras criaturas que no pueden entender su predestinación aunque la tengan. En otras palabras, ellos no pueden entender qué beneficio pueden traer con sus vidas...

»¡Pero las personas pueden comprender esto!...

»Aquí hay un ejemplo para ti:

»¿Ves a esas personas que están construyendo el nuevo templo ahora mismo?

»Entre ellos, están los que piensan sobre su trabajo como una actividad durante la cual acarrear piedras.

»También están los que piensan que hacen este trabajo para recibir algo de dinero y vivir bien.



»Por otro lado, están los que ponen sus esfuerzos en esta actividad porque creen que están construyendo un templo terrenal para Dios, y consideran esto como lo más importante. ¡Por esta razón tal trabajo les trae la dicha!

»Como en este ejemplo, podemos vivir como si cargáramos piedras pesadas, sin verle el sentido a nuestras vidas. ¡Y tal existencia no nos traería ni luz ni alegría! ¡Y recogeríamos de esto muy poco beneficio para nosotros!

»También podemos vivir haciendo nuestro trabajo como una obligación, algún deber por el cual ganamos dinero: si trabajamos bien, ganamos mucho dinero; si no, sólo una pequeña cantidad.

»En cambio, ¡podemos vivir siendo conscientes del significado de nuestras vidas en frente del Padre Celestial! ¡En este caso nuestras vidas cambian completamente!

»¡Cuando vivimos de esta manera hacemos todo, ya sea una pequeña o una gran tarea, con amor por Dios! ¡Cada día de nuestras vidas se vuelve importante entonces dado que cada día ponemos nuevos “ladrillos” en la construcción de nosotros mismos como almas! ¡Cada buena acción se convierte en uno de esos “ladrillos”!

»¡Y el amor crece en nuestros corazones espirituales! ¡Y nos percibimos cada vez más y más frente a Dios! ¡Entonces Dios se convierte para nosotros en un Asistente, Consejero y Amigo durante la ejecución de cada acción!

»¡Entonces comenzamos a construir el *Templo de Dios* en nuestros corazones espirituales!

»... Los templos terrenales son necesarios. Pero son sólo símbolos que nos recuerdan sobre el hecho de que Dios también vive aquí en la Tierra y que Él siempre nos está observando. ¡Los templos terrenales nos recuerdan sobre el Cielo, sobre la otra vida y sobre nuestro Padre Celestial!

»Sin embargo, en los templos terrenales, podemos estar como una estatua de madera sin ninguna emoción, sin sentir la Presencia de Dios.

»O podemos ser todo lo opuesto: en cada lugar en el que nos encontremos, sentir a Dios en el *Templo* construido en nuestro corazón espiritual. En este caso, nos volvemos *inseparables* de Dios. ¡Y el Camino al Cielo se abre!

»¿Transformarse a uno mismo en tanto que un alma, convertirse en un alma parecida a una gran vela ardiente, que brilla y disipa la oscuridad, también es un trabajo que se hace para Dios!

»¿Implica transformarse a uno mismo como alma en el *Fuego del Amor de Dios* que ilumina el *Templo del Corazón* y todo el espacio alrededor!

»No todos consideran esto como un trabajo...

»¿Pero es el trabajo más importante en la vida humana porque se hace para Dios!

»... La llama de una vela no es grande. Pero la esperanza nace cuando miramos su luz: es como si la oscuridad ya no tuviera poder en ese lugar en donde arde la vela...

»Por otro lado, ¿el *Fuego del Amor* encendido en el corazón espiritual puede ser gigante!

»... ¿Todos pueden vivir una vida de luz y dicha, iluminada por el amor del corazón espiritual!

»¿Por qué aparece la luz en el corazón espiritual? ¿Y por qué sucede que a veces no hay amor en el alma?

»¿La Presencia de Dios en el corazón espiritual enciende la Luz Divina en el alma!

»¿El Amor de Dios fluye desde el corazón de esa persona y comienza a encender otros corazones con esta *Luz-Fuego*!

»¿Y después el *Fuego del Amor* puede volverse más y más fuerte en las almas!

»¿Has escuchado la palabra "hogar"? La gente se refiere así a una casa en donde reina el amor. Sin embargo no puede denominarse así a una casa donde no hay amor.

»¿Las personas en las que el *Amor de Dios* se ha vuelto fuerte pueden convertirse en el *Fuego Que* calienta, alimenta y protege a todo y a todos alrededor!

»Y no es necesario para tales personas vivir como una familia en una casa. De la misma manera, es posible construir una relación así con cualquiera si recordamos que todas las personas son los hijos de Dios, ¿hermanos y hermanas entre sí!

»¿Estas personas pueden llevar la *Luz de Dios* y ser Ella!

»¿Si el Fuego del Amor arde en los corazones cada vez con más fuerza, entonces estas personas conocen qué significa tener el *Corazón de Cristo*! ¿En este caso, ellos conocen el *Amor de Dios que Todo lo Abraza*!

»¡Y desde ese momento la *Fuente del Amor Inextinguible de Dios* brilla en el alma! ¡Es como un Sol! ¡El Sol ilumina por igual a todas las criaturas y las calienta!

»¡Así deben construirse e iluminar los *Templos de Dios*! ¡Y luego debemos brillar desde Él sirviendo a Dios y a las personas de esta manera!

## Parábola sobre la humildad y la vida monástica

*«... con humildad, que cada uno considere a los otros mejores que a sí mismo.»*

**Filipenses 2:3**

*«Cuando sufras una deshonra, alégrate. Pues si no es justa, tu recompensa será grande, y si es justa, entonces, después de hacerte más sabio a través de esto, te liberarás del látigo del castigo.»*

**De Los Preceptos Ascéticos de Nilo de Sinaí.**

*«En la sabiduría y humildad nunca habrá precipitación, prisa, confusión, pensamientos apasionados o frívolos. Por el contrario, la persona humilde y sabia siempre permanece en la tranquilidad. No existe nada que le pueda asombrar, turbar, aterrorizar... Y toda su alegría y gozo están en lo que es agradable para su Señor.*

*»La persona humilde y sabia, (...) cuando inclina su rostro y cuando su vista interior del corazón se levanta hacia las puertas del Sagrado de los Sagrados, se atreve a hablar y orar solamente así: «¡Que pase conmigo según Tu Voluntad, Señor!».*

**De Los Preceptos Espirituales de Isaac de Siria.**

En un pequeño monasterio, situado en un pueblo de provincia en la orilla de un gran río vivía el padre Zosima.

Con el apoyo de Dios, hacia muchos años que él ayudaba a las personas y numerosas sanaciones milagrosas fueron llevadas a cabo por Dios a través del anciano. Muchas otras cosas también sucedieron gracias

a su trabajo, a pesar de que la gente generalmente no las consideraba como signos milagrosos. Aquellos que hablaban con el padre obtenían fe, esperanza y amor y aprendían a vivir concientemente y en armonía con la Providencia Divina.

El anciano padre tenía un discípulo, el novicio Nicolás.

\* \* \*

Nicolás le preguntó una vez al anciano padre:

—Zosima, ¿por qué decidiste convertirte en monje? ¿Alguna vez soñaste con tener una familia y niños? ¿O desde el principio soñabas sólo con Dios?

—No, no desde el principio. Todo sucedió en mi vida...

»Sí, he soñado con tener niños. Pero Dios hizo las cosas de manera que todos Sus niños se convirtieron en mis niños y entonces tuve la oportunidad de preocuparme no sólo por mis propios niños.

»¡Hay personas que viven sobre la Madre Tierra como huérfanos, sin sentir a Dios el Padre! ¡Ellos viven en su soledad y le piden a Dios, a Quien consideran un “Juez Terrible e Incognoscible”, que tenga piedad de ellos! No perciben a Aquel con Quien están tratando de hablar. ¡No sienten Su Gran Amor y no le dan su amor en respuesta!

»¡Parece que las personas se han olvidado de las maravillosas oportunidades que Dios les da! ¡Han olvidado cómo ver, oír y entender a su Padre Celestial! Han olvidado cómo hacer los milagros de Dios...

»¿Por qué las personas viven como si Dios no existiera? ¿Por qué se sumergen a sí mismas en el infierno mientras viven en la Tierra en sus cuerpos?

»¡Esto sucede porque han perdido la pureza de las almas! ¡Y para regresar a esa pureza, uno primero debe desearlo!...

\* \* \*

En una oportunidad, un joven novicio llegó a la celda del padre Zosima. Se persignó, se inclinó en reverencia hasta el piso y les deseó buena salud a Zosima y a Nicolás. Luego preguntó:

—¿Cómo puedo aprender a oír la Voz de Dios?

—Contéstale, Nicolás, yo voy a escuchar.

La historia sobre el monje enfermo que había sido sanado por Nicolás hizo crecer bastante el respeto que las otras personas tenían por

él. Y muchos estaban listos para escucharlo, a pesar de que aún no había sido ordenado monje.

Nicolás comenzó:

—Para poder escuchar la Voz de Dios, debemos aprender a permanecer en el silencio del corazón espiritual; esto es, el silencio de la mente sumergida en el corazón espiritual expandido. ¡En este estado del corazón, abierto por el amor interior y lleno con calidez y tranquilidad, podemos entender al Señor! También podemos pedirle a Jesús que venga a nuestros corazones espirituales que han sido purificados y abiertos para Él.

»Inicialmente, el corazón espiritual se halla limitado por el volumen del pecho del cuerpo. ¡Pero esto es así sólo al principio, cuando el amor del alma aún no ha aprendido a expandirse y unirse con el Amor de Dios, que no tiene fronteras!

»¡El Corazón de Dios es infinito! ¡Contiene a todo y a todos y los abraza con Su Amor!

»Para empezar, inhale y exhale lentamente varias veces. Sienta el espacio en su pecho que se llena con el aire. Ese es el lugar en donde se sitúa el corazón espiritual.

»Trate de enviar amor a todas las criaturas de Dios desde este centro, hacia todas las direcciones.

—¿Cómo? ¡He escuchado que el amor puede conducirnos al pecado!

—¡Eso no es amor sino lujuria! ¡El verdadero amor es una escalera que nos guía al Cielo! ¡El amor es la lámpara del alma que nos permite ver el camino correcto en medio de la oscuridad y el mal!

»Además, no debemos considerar como lujuria al deseo que aparece en un hombre hacia una mujer o viceversa. ¡Este deseo está destinado a enseñar a las almas a amarse y a cuidarse mutuamente! ¡Para las personas que viven en el mundo secular este es uno de los grandes medios que pueden ayudarlos a desarrollar su habilidad de amar!

»¡Solamente la vida vivida según los propios deseos malvados debe ser llamada lujuriosa! Y eso sin importar si es que un hombre ha deseado a la mujer de otra persona o comida pecaminosa a causa de la gula o aquello que otra persona es incapaz de darle.

»El amor, al contrario de la lujuria, es cuando uno piensa, desea y hace el bien a los otros, pero no a sí mismo...

»Puedes aprender a mirar hacia delante desde tu corazón espiritual de manera que tu mirada del alma acaricie suavemente todo lo que percibas, ¡como un rayo de la luz del sol!

»También puedes aprender a mirar hacia atrás desde tu corazón espiritual, hacia aquel espacio en donde siempre es posible ver a Dios.

»Cuando comiences a ver la *Luz que no es de este mundo* con los ojos del corazón, ven a verme a mí o a Zosima. Te enseñaremos qué hacer después.

En ese momento vieron por la ventana como un cadáver era transportado hacia el templo para un servicio funerario.

El joven novicio le preguntó al anciano:

—¿Puede usted revivir a esa persona cómo lo hacía Jesús?

—No, no puedo. Dios no necesita prolongar la vida de ese hombre en ese cuerpo agotado.

»Puede que recuerdes que Jesús no sanó a todos los enfermos y no hizo resucitar a todos los muertos a la vida terrenal. ¡El propósito de Su trabajo no fue hacer caminar a los paralíticos y hacer ver a los ciegos! ¡Tampoco trabajó para hacer volver las almas a los cuerpos que ya habían sido alcanzados por la muerte! Si Él únicamente hubiera sanado a los enfermos, las personas no Lo hubieran recordado por miles de años. ¡El Poder de Dios se reveló a través de Jesús para que podamos comprender las Enseñanzas de Dios y aprender a vivir de acuerdo con Ellas!

»¡Todos nosotros somos almas que no mueren con la muerte del cuerpo! Las almas pueden aprender a vivir en Unidad con Dios durante la vida en sus cuerpos.

»Allí hay un cuerpo que yace en su ataúd. Es el igual que cuando estaba vivo: tiene brazos, piernas, cabeza y corazón... ¡Pero no está vivo! ¡Es así porque Dios retiró al alma viviente que había en él!

»Así, por la Voluntad de Dios, el alma se une y se separa de su cuerpo.

»Por lo tanto, es importante aquello que una persona puede realizar mientras Dios llena su cuerpo con vida. Esto depende de hacia dónde dirigimos nuestra fuerza y nuestros pensamientos.

»Tú, por ejemplo, quisiste convertirte en monje. ¡Ese deseo es admirable! ¿Pero qué es un monje? ¡Es una persona que vive cara a cara con Dios y hace todo para Él!

»Tú deseas escuchar las Palabras y consejos de Dios. ¡Es bueno! ¡Es importante! La manera más fácil de hacerlo es comenzar por escuchar la voz de la conciencia.

»La conciencia es la manifestación de la Voz de Dios en nosotros — la primera manifestación. Y manteniéndonos atentos a ella, la Voz de Dios puede volverse muy clara para nosotros.

»Si ignoramos los pinchazos de la conciencia, si no prestamos atención a los problemas que se nos plantean y actuamos en contra de la conciencia a causa de nuestro interés egoísta, esta voz apacible cesa gradualmente. Así el alma deja de percibir los problemas que tiene que resolver. De esta manera una persona puede caer en el abismo de los pecados, y entonces él o ella vivirá sin conciencia, ¡sin Dios! De tal persona se dice que es inescrupulosa.

»Si, por el contrario, escuchamos atentamente a la voz de la conciencia y tratamos de comportarnos de manera que no tengamos nada que reprocharnos a nosotros mismo, entonces, muy pronto, seremos capaces de oír la Voz de Dios, Quien siempre está pronto a darnos consejos.

»¡Aprende a observar con atención cómo vives frente a Dios! ¡Trata de mantener la pureza del alma y luego todo será fácil: serás capaz de sentir tu corazón espiritual y más tarde a Dios!

\* \* \*

Cuando Zosima y Nicolás se quedaron solos, continuaron hablando acerca de la vida monástica. Ellos habían hablado muchas veces sobre este tema pero volvieron a abordarlo:

—Ahora debes tomar una decisión que no todos tienen oportunidad de tomar. Otros tardan años de una vida monástica en adquirir el conocimiento y las habilidades que tú ya has adquirido. Tú, al contrario, ya has aprendido mucho: puedes sentir la Voluntad de Dios y oír Su Consejo. Ahora puedes comenzar a hacer en el mundo secular lo que has aprendido de mí. Seguirás siendo un monje frente a Dios y podrás hablar libremente sobre Él a las personas.

»Pronto tendré que dejar este lugar y será difícil para ti permanecer aquí: tu vida puede tomar diferentes direcciones...

Zosima calló, como si estuviera mirando con la visión interna el camino que había atravesado... Él recordó como había sido perseguido y humillado, como había sido acusado de ser atraído por las

maquinaciones diabólicas debido a que podía... ¡escuchar a Dios! Sin embargo, a través de esas dificultades, él se unió más fuertemente con la Voluntad de Dios...

Él no le contó sobre esto a Nicolás.

Este último lo pudo adivinar pero no pidió aclaraciones. En vez de eso, preguntó sobre otra cosa:

—¿Puedo preguntarle por qué usted no administra este monasterio? Usted podría cambiar muchas reglas monásticas... ¿Y por qué usted no enseña a los otros monjes lo que me enseñó a mí?

—Esas son dos buenas preguntas. Me parece que en el futuro tú mismo serás responsable de todos los que están en este monasterio...

»En cuanto a tu segunda pregunta, debo explicar que para poder enseñar a alguien alguna de las cosas del campo espiritual, ambas partes deben desearlo: el que enseña y el que aprende.

»A veces sucede que una persona llega al monasterio y es aceptada. Debido a este simple hecho, esta persona comienza a creer que él o ella se ha acercado a la santidad. A tal persona le parece que el hecho de evitar las tentaciones de la vida terrenal es una gran hazaña en sí misma...

»Generalmente tal persona piensa que de ahora en adelante el prior se hará responsable de él o ella ante Dios, que el prior lo educará, que le proveerá de la absolución de sus pecados y que la vida en el monasterio por sí misma va a llevarlo más cerca de Dios... ¡Pero esto no es verdad! ¡Es posible vivir en un monasterio de la misma manera que en el mundo secular, encadenado por las pasiones!

»¡Sólo la persona misma puede transformarse! ¡Es él o ella quien debe eliminar los vicios del alma! ¡Dios permite que se le acerquen sólo aquellas personas que viven así! ¡Incluso si un maestro colmado de santidad está cerca, él no será capaz de limpiar al discípulo que no se purifica a sí mismo!

»La tarea del maestro que puede ver mejor las fallas del alma consiste nada más que en explicar qué es el vicio y cómo corregir este defecto.

—Tiene razón. Muchas veces yo me apoyo más en usted que en mí mismo o en Dios. Me parece que puedo cometer errores al tratar de interpretar la Voluntad de Dios...



—... Tú también piensas que yo nunca me equivoco y que voy a salvarte de todos tus errores... —agregó Zosima y ambos rieron al unísono.

El anciano nuevamente se regocijó para sí por la habilidad de Nicolás de escuchar atentamente a cada una de sus palabras. Él también estaba feliz porque a través de sus palabras su discípulo no solamente llegaba a entender los problemas de las otras personas, sino que también podía detectar en sí mismo hasta los rastros más ínfimos de los pensamientos erróneos. «¡No fue en vano que Dios lo guió hasta mí! ¡No fue en vano que le enseñé! ¡Quizás él de hecho pueda realizar el verdadero y gran servicio! Más tarde posiblemente el guíe a todo el monasterio...»

—Muchas personas creen que si los pecados de alguien son absueltos por un sacerdote entonces el pecado desaparece. Pero esto no es verdad. ¡Y es importante que aprendas a explicar esto a las personas!

»¡El defecto del alma habrá desaparecido completamente sólo cuando cada acto pecaminoso provocado por este defecto se vuelva repulsivo para el alma! ¡En otras palabras, sólo entonces tal persona ya no deseará más cometer este tipo de acciones indecentes y ya no será capaz de ello! ¡Sólo entonces estará libre de este vicio o defecto!

»Entre nuestros compañeros hay algunos que pudieron dominar el silencio interior con la ayuda de Dios. Ellos comenzaron a aprender el amor del corazón. Pero no todos ellos han entendido que sólo esto es necesario, ¡que basta sólo con que el corazón espiritual esté abierto para Dios para vivir una vida verdaderamente monástica! ¡Sólo el corazón lleno de amor nos permite limpiar las almas y hacer todo como un servicio para Dios!

Nicolás escuchó atentamente y después dijo:

—Pero todavía no puedo subyugar a mi mente siempre... A veces condeno lo que es malo. Todavía tengo preguntas sin respuesta. Cuando veo el mal y escucho palabras maliciosas, ¡el repudio se despierta dentro de mí!

—¡Ver y comprender que algo es malo no es el pecado de la condenación! ¡Si no puedes ver el mal en alguien, no puedes ayudarlo!

—Sí, entiendo esto, pero todavía no puedo discernirlo completamente.

»En mi juventud sólo podía ver el bien en las personas, y muchas veces me equivocaba acerca de ellos y traicionaba a mis mejores

amigos... Después de eso, por el contrario, comencé a notar sólo lo malo en las personas, sólo la suciedad y la inmundicia en ellos. Y así llegó la desesperación e incluso perdí la fe...

»Ahora estoy aprendiendo a verlos a todos tal como usted los ve. Es decir, trato de no condenarlos, sino de buscar la luz en cada alma, incluso si brilla muy poco, y de apelar a esta luz y no a la oscuridad de los vicios que están tratando de extinguirla.

—Sí, esto es exactamente lo que necesitas. Es esencial ver todos los vicios y problemas del alma, pero también encontrar la luz que brilla en ella. ¡Si nos dirigimos a lo mejor que hay en alguien entonces hay chance de que esta persona sienta la Mano de Dios que siempre está extendida hacia él o ella! Y si esta persona siente la Presencia de Dios y se sujeta a Su Mano, entonces él o ella puede comenzar a salir del abismo de los vicios. Por supuesto, esto es posible sólo si esta persona es capaz de entender el significado de este trabajo de transformación del alma.

—Puedo entender todo esto con la mente. Pero algunas veces no puedo evitar condenar a otros... Cuando dicen cosas injustas sobre ti, por ejemplo...

»Justamente ayer nuestro prior te llamó otra vez... ¡Él probablemente te sermoneó y humilló de todas las maneras posibles, como siempre lo hace! ¿Por qué escuchas sus acusaciones como si fueran justas? ¡Nunca te opones a las calumnias lanzadas en tu contra! Dios habla a través de ti y los milagros que glorifican este monasterio suceden a través de ti, pero pareciera que ni siquiera tienes el derecho a objetar.

—No juzgues prematuramente cuando no sabes todo sobre la persona que juzgas...

»Es fácil ver las fallas de la persona que está expuesta a la vista de todos y está a cargo de administrar a los demás...

»¡Comprende Nicolás que nada que no sea necesario para Dios le sucede a nadie! ¡Sólo los eventos a través de los cuales podemos hacernos más sabios y puros o que ayudan a que nuestro prójimo pueda darse cuenta de algo importante llegan a nuestras vidas!

»¡Incluso si la persona que es acusada injustamente es inocente, a través de esto otros pueden ver sus propias falencias!

»Pero esto puede suceder sólo cuando un alma justa se encuentra en el estado de paz y mansedumbre, similar a la suave superficie de un lago cuando el clima está calmo.

»Por el contrario, cuando uno trata de objetar y probar que está en lo cierto, lo único que hace es generar un debate. Y de un debate surge muy poco beneficio, porque los que discuten sólo se escuchan a sí mismos y únicamente tratan de probar la veracidad de su propia opinión. Incluso si mantienes las objeciones dentro de ti mismo sin decir una palabra, tal estado interior te va a imposibilitar ayudar a otra persona.

»¡Es necesario ver todas las situaciones desde la calma profunda y junto con Dios! Desde esta calma profunda, las palabras que Dios propone surgen y se articulan con la voz.

»Además, ¡sólo desde la calma que existe en las profundidades de tu corazón espiritual expandido puedes percibir a Dios claramente, comunicarte fácilmente con Él y percibir con seguridad la diferencia entre el bien y el mal!

»... Sin embargo, a veces no hay razón ni siquiera para hablar con una persona poco razonable y llena de vicios: las palabras no producirán ningún cambio en él o ella... Esto significa que el tiempo de entender no ha llegado aún para esta persona... No es posible ayudar a todos ahora mismo...

»Nuestro prior es un buen hombre: es fuerte y persistente. Fuimos amigos cercanos por mucho tiempo, soñábamos con una vida pura en frente de Dios y con los logros espirituales... Más tarde nuestros destinos se separaron. Cuando llegué, él ya era un dirigente de alto rango del monasterio y había hecho mucho aquí. Yo, por otro lado, era perseguido por todos... y no tenía nada más que a Dios en mi corazón...

—Así que, probablemente, él lo aceptó aquí debido a los milagros que realizaba, para darle gloria al monasterio.

—Lo dudo, él no sabía de esto en ese momento. Yo ya sabía que Dios podía manifestar Su Poder a través de mí, pero él no sabía esto y a pesar de todo me ayudó...

»¡Ignacio no es envidioso! Aun así, las cosas terrenales lo sujetan fuertemente y no lo dejan ir hacia la Libertad de Dios. ¡Es una lástima porque podría haber alcanzado mucho, su poder del alma es grande!...

»¡Cuando alguien se ha elevado mucho sobre los otros, no es fácil para él o ella comenzar a percibirse como un “pequeñito” y empezar a aprender! ¡No es fácil para tal persona reemplazar completamente su voluntad con la Voluntad de Dios! ¡No es fácil negar todo lo precedido en uno mismo!

»¡Para una persona que aspira a vivir para Dios también es difícil humillar el orgullo y convertirse en un instrumento de la Providencia Divina!

\* \* \*

Zosima calló por un largo tiempo. Él recordó las cosas que lo habían unido con Ignacio en su juventud: sus sueños elevados, sus deseos de servir a Dios... Él también recordó como, muchos años después, llegó al monasterio. Dios le dijo: «Este es el lugar en donde vivirás y trabajarás para la Gloria de Dios hasta los últimos días de tu cuerpo. ¡Aquí podrás hacer muchas cosas buenas!».

Ignacio lo miró como a un miserable que no había podido lograr nada en la vida... Empezó a contarle a Zosima sobre sus importantes planes y asuntos... No echó al miserable sino que lo dejó vivir en el monasterio...

Estuvo bien, pero desde ese momento Zosima se vio obligado a hacer una gran cantidad de cosas inútiles durante todo el día o incluso a trabajar en tareas completamente sin sentido...

Durante ese tiempo él pasó por numerosas lecciones de paciencia y humildad y aprendió a estar en Unión con Dios sin importar qué estuviera haciendo su cuerpo. Él cosechó mucho beneficio a partir de estas pruebas de humildad y paciencia.

Zosima recordó como más tarde Ignacio vio por primera vez al Poder de Dios manifestarse a través de Zosima.

Un niño ciego fue sanado. Dios lo hizo para que todos vieran.

Ignacio se dio cuenta de lo que había pasado y se puso pálido...

Luego hablaron en privado:

—¿Desde hace cuánto que puedes hacer esto, Zosima?

—La primera vez fue hace mucho tiempo, hace diez años... No entendía en ese entonces cómo funcionaba todo esto... Pero en el presente yo conozco la Voluntad de Dios y la sigo incansablemente. ¡Y Dios puede hacer a través de mí lo que sea necesario para Su Gloria! Sin Él, no puedo hacer nada.

Entonces Ignacio le asignó una celda especial a Zosima y le permitió recibir personas. También le permitió ignorar algunas reglas del monasterio.

Y se distanció, se ensimismó pensando, «Dios no me ha dado eso...»

Él no se propuso aprender aquello que hubiera podido dominar.

Más adelante, hubo otro momento en el que Ignacio pudo haber progresado...

Zosima recordó que tenía la esperanza de poder ayudar a Ignacio a conocer a Dios...

En ese entonces Ignacio se enfermó de gravedad. Sufrió mucho dolor y prácticamente no se podía sostener sobre sus piernas ni hablar pero no dejó de orar la liturgia...

Después, los monjes lo llevaban sobre sus manos a su habitación. Sin embargo, él no llamaba a Zosima, no le pedía ayuda...

Entonces Zosima fue por sí mismo.

Ignacio yacía en su cama, pálido por el dolor. A pesar de eso, él aguantaba sus gemidos...

—¿Es tiempo de morir? —preguntó.

—No, no ahora, Ignacio. Simplemente estás expulsando cálculos renales. Pronto te sentirás mejor. Perdóname, Dios no me permite remover completamente tu dolor...

»Cuando sientas un dolor fuerte, recuerda todo el mal que pensaste e hiciste, ¡pídele perdón a Dios! ¡En tal caso, junto con los cálculos, también saldrá todo lo sucio y pesado en ti! ¡Vas a estar bien! ¡Incluso vas a sobrevivirme! ¡Dios te ha enviado esto para la purificación del alma!

—¡Perdóname, Zosima! Fui injusto contigo... Quizás fue por envidia... Creí que sólo yo era correcto y justo frente a Dios... Pero Él hace milagros a través de ti, Él te eligió a ti...

Zosima se quedó con el prior toda la semana.

Durante ese tiempo, Ignacio se ablandó, escuchó atentamente e hizo mucho... Pero luego él cambió nuevamente. Él decidió experimentar el Poder de Dios en sí mismo; sin embargo, no funcionó... Trató una y otra vez pero nada sucedió... Y luego fue como si una puerta se cerrara... Él mismo eligió eso: él mismo dejó de tratar de construir una nueva vida con Dios desde el comienzo... Parece que continuaba sintiendo resentimiento por su incapacidad...

¡No es fácil dejar que sólo el amor te gobierne! ¡La mente impide esto! ¡El egoísmo humano lo impide!

Pero a pesar de todo, él podría haberlo hecho...

\* \* \*

Después de una pausa, Zosima continuó con la conversación:

—Ignacio me ayudó mucho. Gracias a su ayuda yo también pude ayudar a otras personas. Sin embargo, no pude ayudarlo mucho a él...

»Él obtiene un poco de entendimiento de cada conversación que tenemos... ¡Él también me permite enseñarte! Y no solamente enseñarte como le enseño a otras personas, sino prepararte para que me reemplaces cuando me vaya...

—¿De qué estás hablando? ¿Quién puede reemplazarte?

—¡Bueno, reemplazo o no, te tocará hacer mi trabajo cuando yo no esté!

»Les he dicho muchas palabras a las personas desde la paz del corazón, en donde mora el Creador. Pero ahora para mí es más apropiado estar en silencio que hablar.

»Algunas veces uno primero necesita explicaciones para comprender qué es el Amor de Dios y cómo experimentar Su Gran Silencio y Su Presencia en él.

»Y tú debes aprender a hablar de tal manera que el Silencio del Creador, nuestro Dios Padre, se vuelva evidente en tus palabras. Ahora debes aprender a transmitir la Presencia de Dios a la persona que venga a buscar tu consejo y ayuda, ya sea que estés hablando o en silencio.

»¡Frecuentemente podemos oír y leer que Jesús, Vivo y Resucitado, está con nosotros ahora y que el Padre Celestial es Omnipresente, Omnipotente y Omnisciente! Pero mientras que el alma no haya experimentado esto por sí misma, a menos que el Amor de Dios haya tocado el corazón, estas palabras serán sólo palabras, repetidas una y otra vez en oraciones o en sermones vacíos...

»¡Es importante la forma en la que te mantienes en silencio, en la que hablas, en la que escuchas! ¡Todo esto determinará si La Presencia de Dios alcanzará o no al corazón espiritual de la persona con la que hablas, si la puerta del santuario más íntimo del alma se abrirá o no!

»Ahora es tu turno de dar ayuda espiritual a las personas. Ahora tú, en vez de mí, escucharás a todos los que yo te señale.

»Tanta gente viene a diario... Estoy cansado... Cansado del deseo humano...

»Si se dieran cuenta de que no vivimos para nosotros mismos sino para Dios, entonces, quizás, podrían entrar en razón... Pero no es fácil explicar esto a las personas... Cuánto ha sido dicho ya sobre el amor al prójimo...

Zosima suspiró y dijo:

—Vayamos al jardín... La gente me ha regalado un pequeño cerezo.  
¡Plantémoslo juntos!

\* \* \*

Al día siguiente llegó a la celda de Zosima una pareja no muy joven. Nicolás sintió que ellos no confiaban en él. No era sorprendente: ¡ellos seguramente venían a pedir el consejo de Zosima y no de un novicio desconocido para todos!

Sin embargo, esto no molestó a Zosima para nada. Los saludó amablemente y dijo:

—Ahora hablarán con él, y Dios les dará consejo a través de él.

—¿Cómo es eso? Hemos venido a verlo a usted...

—¡No a mí sino a Dios!

Y el Silencio de Dios cayó sobre todos ellos. Una Paz transparente y Suave los abrazó y los llenó desde adentro.

Nicolás no sabía si era él mismo quien creaba este estado de Dios o si era Zosima que ayudaba a hacer tan palpable la Presencia de Dios. O quizás era Dios Mismo Quien manifestaba Su Ayuda...

Los visitantes comenzaron con su historia:

—Venimos a pedir un bebé a Dios. Hemos rezado por muchos años sin ningún resultado. Aún no tenemos niños. En la Biblia, hay historias en las cuales Dios permite que personas mayores tengan un bebé... pero quizás no somos dignos de esta gracia. ¿Cómo podemos encontrar esta gracia? ¿Qué debemos hacer para merecerla?

Nicolás inmediatamente sintió lo que debía decir como respuesta. Eligió sus palabras por un tiempo y luego dijo:

—¿Por qué quieren necesariamente tener un niño propio? Hay muchos niños que ya han nacido; viven en orfanatos y no tienen el cuidado de sus padres.

»Adopten un niño de ahí y críenlo. ¡De esta manera ustedes recibirán la felicidad y un niño encontrará unos padres que lo cuiden!

—Ya hemos pensado en eso también... Pero, ¿y si no logramos amar a un bebé que no es nuestro? ¿Y si su carácter es difícil y no logramos lidiar con él?

—¿No sucede eso también con los niños propios? ¿No sucede que los padres no pueden hacer frente a la crianza de sus propios niños?

—Pensamos que el Señor podría ayudarnos...

En ese momento Zosima entró en la conversación:

—Dios de hecho ayuda, ¡pero sólo cuando escuchan Sus consejos! ¿Son capaces de aceptar Su ayuda con humildad? ¿Son capaces de ayudar a otra persona?

»A cien kilómetros de su hacienda hay un orfanato. Una niña llamada Tanya, de doce años de edad, vive allí. Ella es delgada y un poco enfermiza. ¡Pero cuando viva con ustedes, se pondrá más fuerte gracias al aire fresco! Esta niña podría haber nacido a través de ustedes, pero ustedes no deseaban niños en ese momento. Ahora ella es una huérfana y ustedes están solos... Sin embargo, es fácil solucionar esta situación. Ella puede convertirse en su hija...

—Podríamos adoptar a un niño pequeño de manera que no sepa que es adoptado. Hemos soñado tanto...

—Han venido a pedir por el consejo y la ayuda de Dios...

»Ahora piensen y decidan por ustedes mismos qué van a hacer.

»Muchas personas desean adoptar un niño pequeño. ¡Pero si ustedes adoptan a Tanya, esto podría cambiar mucho su destino! ¡También sus vidas van a cambiar mucho! Todo va a comenzar de nuevo... Y respecto a cuidar bebés, lo harán con sus nietos...

Zosima sonrió de una manera especial. Él hacía eso cuando Dios le permitía ver un futuro bello:

—¡De hecho recibirán ese milagro que le pedían a Dios! ¡Pueden hacer esto de acuerdo con Su Voluntad! Ahora vayan...

La pareja hizo una reverencia hasta el suelo y se marchó.

Afuera la mujer le preguntó a su marido en voz baja:

—¿Iremos a buscar a Tanya ahora mismo?

Nicolás no sabía si había escuchado las palabras o simplemente entendía lo que estaba sucediendo en las almas. ¡Pero la dicha y la ternura lo inundaron!

—¿Funcionó? —le preguntó al padre Zosima.

Éste sonrió gentilmente:

—¿No lo entiendes por ti mismo?

—Sí, entendí. Pero todavía no puedo hacer como usted. Hasta que lo dijiste, no había visto a la niña...

—¡No te preocupes! ¡Aprenderás a penetrar profundamente en cada situación con la ayuda de Dios!



\* \* \*

Nicolás no podía sentir a Dios en cada ocasión que las personas se dirigían a él con sus preguntas y preocupaciones.

Sólo cuando estaba junto al padre Zosima todo era fácil. ¡Pero cuando Nicolás estaba solo y las personas acudían a él con sus aflicciones él sentía que toda la responsabilidad recaía sólo sobre él y a veces nada pasaba! De manera que después de varios fracasos serios le dijo a Zosima:

—¡Es claro que aún no estoy listo! No me fuerce a hacer algo para lo que aún no estoy listo...

Zosima no se opuso.

¡Era duro para Nicolás! Él se sentía indigno, no sabía qué hacer y sufría...

Un día Zosima le dio un grueso cuaderno de notas cuyas hojas estaban amarillas por el tiempo:

—Tómalo. No he escrito sermones, ni tampoco todo lo que he escuchado de Dios. Nunca pensé que podría ser útil para alguien... Pero aún así es algo. Quizás te sirva a ti.

Nicolás lo tomó con reverencia, le agradeció a Zosima y se fue a su celda.

Abrió el cuaderno al azar y leyó:

«El desánimo significa la ausencia de Dios en tu vida.

»Si estás abatido, significa que tu amor por Dios se ha enfriado y que tu amor por tus prójimos también ha disminuido.

»Si mantienes a Dios en tu corazón, si tu corazón genera amor, luz y calidez a cada segundo, entonces la tristeza no puede surgir.»

¡Nicolás leyó estas palabras y éstas lo quemaron! Él pensaba que ya estaba firmemente establecido en el campo de la espiritualidad, pero resultó que...

Continuó leyendo:

«¿Por qué aparece la debilidad? Porque se ha debilitado la fuerza de voluntad en una persona. Las aspiraciones previas de esta persona se volvieron menos apreciadas por él o ella. ¡Y la razón más importante por la que esto sucede es porque esta persona no ve la necesidad de Dios para su trabajo!»

«¿Cómo hicieron los Apóstoles para realizar sus grandes obras? ¡Ellos —a través de Su amor por Jesús y el Padre Celestial— abrieron el camino para que el Poder de Dios fluyera a través de Ellos! Y dirigieron ese Poder hacia aquellas personas a quienes trataban de ayudar.

»¡Ellos lucharon para dejar a las personas el conocimiento que habían recibido de Jesús!»

«El mundo de las personas condena, juzga y castiga...

»Dios, al contrario, no hace eso. Él ama a todos Sus niños. Él ama incluso a los que están perdidos. ¡Y Él les desea el bien a todos y está listo para mostrarles el Camino a la felicidad y a la Luz!

»¡Esta es la esencia del perdón de Dios!

»Las cortes humanas deberían existir en la Tierra para frenar el mal de aquellos que están ciegos y sordos a causa de su odio y otros vicios...

»¿Y qué es el “juicio de Dios”? Es cuando nosotros, percibiéndonos ante Dios, vemos nuestras faltas y nuestros destinos...

»El que sirve a Dios debe dominar el perdón de Dios: ¡El Amor incondicional de Dios, el cual, como la Luz del Gran Sol, fluye equitativamente hacia todos!»

«Para cada alma humana que Dios envía a la Tierra existe una tarea realizable. ¡Y cumplir con esta tarea puede significar la gran hazaña de transformarse a sí mismo y a lo que está alrededor!

»¡Incluso si el trabajo que Dios le encarga a un alma no es grande por ahora, será bueno si ésta lo realiza felizmente!

»¡Sería bueno si, a causa de la aspiración al bien, empezáramos a actuar de acuerdo con la Intención de Dios!»

«Es importante no sólo decir palabras de consuelo a una persona. Tales palabras se olvidan rápidamente y luego esta persona comenzará a buscar el consuelo de otro...

»Aparte de esto, ¡necesitamos ver qué sería bueno para esa alma y mostrarle la posibilidad de resolver con alegría y comprensión el problema que Dios le ha planteado!»

»¿Por qué condenas la falta de discernimiento de tus hermanos menores?

»¡Cada uno llegará a la comprensión a su propio tiempo!»

«Se dice que “del amor al odio hay sólo un paso”. ¡No es verdad! ¡Aquel que puede odiar a su prójimo, al cual pensaba amar antes, no amaba a ese prójimo para nada!

»¡El amor perdona las ofensas!»

«Se dice: “El mandamiento de Dios es soportar...”

»Y una persona poco inteligente sufrirá y soportará mientras otros hacen cosas malas con él o ella...

»El sabio, en cambio, se apartará del mal que no puede corregir y cambiar.»

«Si tus manos, de pronto, se han ensuciado, necesitas lavarlas.

»No hay necesidad de esperar que la suciedad se caiga sola.

»Y no pidas la ayuda de Dios para esto.

»¡Uno debería limpiar todo en uno mismo a través de sus propios esfuerzos, incluyendo el cuerpo, la mente y las emociones! ¡Y esta limpieza debe mantenerse! ¡Sin ella es imposible percibir a Aquel Que es el Más Bello o, en otras palabras, escuchar y sentir a Dios!

»¿Cómo eliminar en uno mismo la resistencia a la Voluntad de Dios?

»La arena permite que el agua pase a través de ella; la arcilla no. Las propiedades naturales de la materia son diferentes.

»¿Por qué se enferma la materia del cuerpo? Normalmente, porque las propiedades negativas del alma lo afectaron.

»Es necesario transformar esas cualidades del alma.

»¡Y luego la enfermedad del cuerpo se irá y el alma brillará con pureza!

»¡Cuando el alma no ama —muere, por así decirlo!

»¡Podemos levantarnos por nosotros mismos desde el abismo de los pecados, vicios y sufrimientos y elevarnos, ascender a la vida en la pureza y en el Amor de Dios!

»¡El silencio del corazón espiritual se llena con las Palabras de Dios y luego el entendimiento penetra al alma!

Leyendo una y otra vez las notas de Zosima y recordando todo lo que ya había aprendido de él, Nicolás continuamente elevaba el estado del alma a la percepción del Espíritu Santo. Él estaba dominando la Unión continua con Dios.

\* \* \*

El tiempo pasaba, pero Zosima aún no llamaba a Nicolás para que lo ayude con los visitantes.

Ese día Nicolás estaba ocupado cortando madera para el monasterio. Él amaba ese trabajo y era muy agradable ver como su cuerpo robusto y fuerte empuñaba el hacha.

Inesperadamente, fue llamado por el padre Zosima, quien dijo que tenía una tarea importante para Nicolás.

En la celda del padre había un chico de unos quince años de edad. Su brazo derecho colgaba como una cuerda. Era evidente que había venido a pedir por su sanación.

Zosima le dijo a Nicolás:

—Aquí hay trabajo para ti: ¡puedes sanar a Pablo!

Inmediatamente, Nicolás sintió lo que debía hacer. Ni siquiera necesitó pensarlo por mucho tiempo. ¡La Luz del Espíritu Santo lo abrazó como el Flujo de un Gran Río!

Le dijo cordialmente al niño:

—Vamos, ¡puedes ayudarme a cortar leña para el monasterio! Deja este trabajo y corre hacia aquí.

El niño le dijo con tristeza:

—Soy un mal trabajador: mi brazo derecho ha estado paralizado por un largo tiempo. No lo siento para nada...

—¡No importa! ¡Vamos a echarle un vistazo! ¡Vamos!

Mientras caminaban, Nicolás sintió clara e intensamente cómo el Espíritu Santo fluía a través de sus cuerpos. Él sólo dirigía ligeramente este Flujo, que surgía desde las *Profundidades*, hacia la columna del niño y a su brazo dañado...

Él observaba esos Flujos de la Luz de Dios, unido a través del alma con Ellos y escuchaba, como desde lejos, las palabras del niño que le decía que estaba avergonzado de su debilidad, que le gustaba una niña pero que no podía cortejarla a causa de su defecto... Además, ¿qué puede hacer un hombre sin un brazo en un pueblo?...

Cuando llegaron a la pila de leña, Pablo sorprendido movió sus dedos del brazo derecho:

—Tengo unas sensaciones extrañas en mi mano... ¡Mire! ¡Mis dedos se mueven!

Nicolás no le dio tiempo para quedarse pensando sobre esto:

—¡Si se mueven, entonces toma el hacha! ¡Ayúdame! ¡Yo ya estoy cansado! ¡No me gusta hacer esto! ¡Sostenla con tus dos manos! ¡Con una mano no podrás hacer mucho!

Trabajaron por aproximadamente una hora, por turnos: trabajando con el hacha y luego armando la pila de leña. Durante todo el tiempo, la Luz de Dios fluyó por sus cuerpos.

—¡Bien hecho, mi amigo! ¡Me has ayudado mucho! ¡Lo hicimos rápido juntos! Mañana te va a doler un poco el brazo, ¡pero no te preocupes! Es porque estuvo inactivo por mucho tiempo. ¡Ve a un baño público a calentarte! Y pídele al padre Zosima que te dé algún bálsamo medicinal.

Fueron al templo. El servicio aún no había comenzado. Estaba todo muy silencioso.

—¡Pablo, agradece a Dios por tu sanación!

—No sé muchas oraciones... ¿Cuál debería usar?

—¡Dilo con tus palabras! ¡No uses una oración! ¡Dios escucha cada palabra e incluso los pensamientos!

»¡Y recuerda que dado que Dios le devolvió la fuerza a tu brazo, deberás hacer el bien con él siempre! ¡Nunca hacer el mal!

Nicolás estaba parado junto al niño y no podía hallar las palabras para expresar su gratitud a Dios...

En el camino de vuelta a la celda del padre se encontraron con un gatito. En el monasterio había algunas gatas que regularmente tenían unas hermosas crías.

Nicolás tomó a este dulce y ronroneante animal en sus brazos y le dijo a Pablo:

—¡Acarícialo!

Pablo tocó gentilmente el acolchado pelaje con la palma de su brazo recuperado...

—¡Es tan bello!... Una vez, cuando era niño, fui forzado a ahogar a unos gatitos. No quería hacerlo, lloré, pero a pesar de todo lo hice. Desde entonces nunca he acariciado a ningún gato, porque me sentía culpable frente a ellos...

—Quizás tu niña hermosa estaría contenta de recibir un regalo así.

—¡Sí, seguro! ¿Puedo?

—¡Por supuesto! ¡Por la suerte de ambos!

\* \* \*

Cuando la puerta de la celda se cerró detrás de Pablo, Zosima felicitó a Nicolás:

—¡Bien hecho! ¡Y tú decías que no podías lograrlo! ¡Con Dios todo es posible!

»Pero, ¿cómo determinar dónde se encuentra el límite de las capacidades humanas? La realidad es la siguiente: cuando llegas al límite, Dios abre en frente de ti nuevas puertas, dándote nuevas posibilidades para nuevos logros. ¡Él ofrece nuevas misiones para el alma!

»¡La mente unida con el corazón espiritual e iluminada por el Amor de Dios no puede ser oscurecida por nada! ¡En este caso, Dios dirige la voluntad de la persona que se ha consagrado al servicio de Dios! ¡Y cada vez, surgen las palabras apropiadas que pueden ayudar a otra alma! ¡Y el poder de esas palabras es grande!

»¡Dios llena esas palabras con Su Poder a través de tu corazón espiritual abierto y expandido!

## Parábola sobre la muerte y la resurrección

En un pequeño pueblo de provincia había un monasterio. El padre Zosima vivía en ese monasterio. Él era muy respetado por muchas personas debido a las maravillas de Dios que acompañaban sus palabras y actos.

Sin embargo, algunas acciones del anciano padre eran conocidas sólo por un pequeño número de personas y la grandeza de esas acciones permanecía escondida de los rumores de los otros.

El anciano padre era capaz de nutrir y cultivar, suave y gentilmente, la bondad y el amor en los corazones humanos. Y luego ese amor florecía y daba frutos.

En ese pueblo también había un hospital público, fundado por un mercader rico cuya hija había sido sanada por Zosima. Mucho fue hecho en ese hospital gracias a las donaciones de aquellas personas a las cuales el anciano padre ayudó. El director del hospital era el doctor Fyodor.

\* \* \*

Una hija crecía en la familia del doctor Fyodor. La niña fue llamada Sofía, pero usualmente la gente la llamaba Zosia. Quizás esto se debía al milagro de su nacimiento, el cual era conocido por pocas personas y se relacionaba con el padre Zosima.

Zosima prestaba especial atención a la crianza de esta niña.

Cuando Zosia creció, se convirtió en una visitante asidua del anciano.

Ella amaba hacerle preguntas. Amaba escuchar sus respuestas o simplemente sentarse tranquilamente en ese silencio particular que siempre había en la celda del anciano. En tal caso, todo se calmaba dentro de ella. Su alegría —viva, radiante y brillante en todas direcciones— se convertía en un estado especial de luz tierna, calma suave y la concentración de la Presencia de Dios.

Los padres de Zosia dedicaban casi todo su tiempo y esfuerzos al trabajo en el hospital.

Jugar con muñecas o a las carreras con otros niños no retenía la atención de Zosia por mucho tiempo. Y su rol en la vida del hospital crecía año tras año.

De la misma manera que un rayo de sol se proyecta y toca todo tiernamente con su cálida luz haciendo todo más bello, pero manteniéndose puro sin importar qué es lo que toca —así corría Zosia a través de las salas del hospital como si estuviera haciendo su propia guardia. Algunas veces permanecía por un largo tiempo con uno u otro paciente. Algunas veces les contaba cuentos a los niños enfermos. A veces animaba a los adultos.

Al principio, el doctor Fyodor trataba de evitar, al menos, que se comunicara con los pacientes terminales. Él quería prevenir que la niña se asuste por el sufrimiento humano. Pero una vez la encontró cerca de un paciente moribundo, a quien él no había podido ayudar a través de ningún recurso médico. Él vio a la niña hablando con ese paciente y como el estado del paciente cambiaba repentinamente...

Esa persona le dijo después al doctor Fyodor:

«¡Me fue concedida la misericordia de Dios: un ángel vino a verme!  
¡Y ahora ya no me asusta morir!»

Desde aquel momento ya no estuvo prohibido para Zosia visitar incluso a los pacientes más gravemente enfermos. Ella siempre estaba

lista para dar agua, llamar a una enfermera o simplemente decir una palabra dulce y amable y regalar una sonrisa alegre.

Cuando el novicio Nicolás apareció en el monasterio y fue aceptado por Zosima como discípulo, Zosia y Nicolás se hicieron grandes amigos rápidamente. Nicolás le enseñó a Zosia a leer y a escribir. Después de haber aprendido, se le fue encomendado un privilegio especial: debía llevarle al padre Zosima las notas que le enviaban algunos pacientes con sus pedidos o preguntas y luego devolverles las respuestas.

\* \* \*

Una vez Zosia llegó, como era habitual, a la celda del padre y le preguntó:

—Dígame por qué algunas personas son amables mientras que otras no. ¿Por qué es así? ¿Sería posible hacer algo para que todos sean amables?

—Tú, Zosia, puedes observar diferentes plantas. Algunas son fuertes y saludables; crecen bien y se dirigen hacia el sol. Otras, por el contrario, están atrofiadas. También hay plantas con troncos torcidos... Esto depende de muchos factores: de la calidad de la semilla, del tipo de suelo en donde la semilla cayó, del ambiente en el cual la planta creció...

»Es lo mismo con las personas.

»Cualquier planta crecerá mejor si empezamos a cuidarla correctamente. Sin embargo es imposible enderezar el tronco de un árbol que creció torcido por mucho tiempo...

—¡Sí! ¡Entiendo! Ahora mismo tenemos un paciente con el «tronco torcido».

Zosia pensó para sí misma por algún tiempo y luego le contó al anciano sobre el nuevo paciente, el cual le estaba causando muchos problemas a todos en el hospital:

—¡Ella es muy ruidosa y le grita a todos, como si fuera la única persona en todo el mundo! ¡Quiere que todos la cuiden y la atiendan sólo a ella! ¡Y ella considera que todo está mal: que las gachas están mal cocinadas, que una inyección fue dolorosa, que la cama está dura, que las enfermeras no vienen rápido! Ella es una rica terrateniente que vivió sola por muchos años con muchos sirvientes que le consentían cada capricho... Ella está acostumbrada a las situaciones en las cuales todo es sólo para ella... ¡Y cuando habla es como si hubiera un enjambre de tábanos en su boca! ¡Sólo ve cosas malas a su alrededor! ¡Ella condena y



despotrica contra todos y todo! ¡Piensa que todos a su alrededor son estúpidos, perezosos y torpes! ¡Piensa que ellos no pueden tratarla y que no saben cómo complacerla!... El médico personal de esta mujer la trajo a nuestro hospital porque no sabía cómo ayudarla. Y lo más triste de todo es que es imposible ayudarla porque aparentemente va a morir pronto. Su enfermedad es incurable y su edad es muy avanzada. Sin embargo, ella ni siquiera piensa acerca de la muerte de su cuerpo, como si esto no pudiera pasarle. Y nosotros tampoco le decimos. Ella sólo causa problemas a las personas que están alrededor...

»Mi papá pregunta cómo podemos ayudarla en esta situación.

—Hay que avisarle que su tiempo ha llegado... ¡Será un buen entrenamiento para ti Nicolas! Hoy puedes acompañar a Zosia y luego hablar con esta mujer.

Zosia estaba feliz porque siempre era interesante para ella estar con Nicolás. Contenta por el apoyo que le prometieron, ella le entregó a Zosima las notas que había traído de los pacientes.

—¡Bien, Zosia, pongámonos a trabajar! —dijo el anciano padre.

Zosia se sentó en el escritorio, tomó una pluma y tinta y se preparó para escribir las respuestas. Zosima eligió la primera nota, la leyó, vio con su visión interna el destino de la persona que escribió la pregunta y le entregó la nota a Zosia. Ella dio vuelta la hoja de papel para escribir la respuesta.

Pronunciando las palabras lenta y claramente, Zosima enunció dos oraciones cortas.

La niña escribió las palabras del anciano cuidadosamente y con exactitud.

Así contestaron todas las notas.

\* \* \*

Pronto Zosia y Nicolás salieron para el hospital. Ese día aún debían hacer mucho. El hospital quedaba cerca del monasterio. La ruta pasaba por una colina con pendiente hacia el río. ¡Había una belleza extraordinaria alrededor de ellos!

Nicolás, que había estado dentro de las murallas del monasterio por un largo tiempo, estaba feliz de ver la majestuosidad del poderoso río llevando gentilmente sus aguas, las colinas verdes y la vastedad del cielo azul con sus nubes blancas.

La pequeña y cálida manito de Zosia en la suya lo llenaba de ternura...

Zosia caminaba cerca de él, embargada por un deleite dichoso:

—¡Amo mucho a este lugar! Siempre es bello aquí, durante el invierno y durante el verano... ¡Y siempre me siento muy feliz cuando visito este lugar! ¡Es como si pudiera despegar del suelo y volar sobre la tierra! Incluso algunas veces juego así: me imagino que soy un ave voladora y que puedo ver todo desde arriba...

Cuando llegaron al hospital, Zosia le dijo a Nicolás:

—Esta mujer se llama Lizaveta y creo que es muy infeliz, que está muy asustada de morir. Es por eso que trata de no pensar en eso ni en lo más mínimo...

»Yo también me he preguntado a mí misma si le temo o no a la muerte. Ahora me parece que no me asustaría si mi cuerpo tuviera que morir. Si no es muy doloroso por supuesto. El alma no puede morir...

»¿Tú también has pensado sobre eso?

—Lo he pensado mucho, Zosia. Creo que tampoco me asustaría que Dios me llame con Él. Pero decirle esto a otra persona, aún no lo sé...

Siguieron caminando en silencio. Zosia apretó la mano de Nicolás con más fuerza como si estuviera tratando de expresarle su apoyo.

Ellos entraron en la sala:

—¡Ah, Zosia! ¡Al fin has llegado! ¡Siempre no estás cuando te necesito! ¡Te he esperado por horas! ¡Quiero que me leas ese libro! ¡Mandé a alguien a buscarte, pero no pudieron encontrarte!

—Hoy no voy a leerle, le he traído a él... —Zosia señaló a Nicolás.

—¿Y quién te pidió que hagas eso? ¡Me va a pedir limosna para su monasterio! ¡Conozco a esta gente! ¿Quieres mi dinero? ¡No lo vas a conseguir! ¿O quieres que me confiese? ¡Eso no puede sanarme! ¿Al menos su alma se salvará si entrega todo su dinero a la iglesia? ¿Eso es lo que estás pensando, no? ¡Mi dinero me salvará! ¿Sí? ¿Y si no dono entonces me iré al infierno, verdad? ¡Odio a los curas!

—No puedo confesarte, Lizaveta, aún soy un novicio. Zosima me envió a hablar contigo. Y si tú, de hecho, quisieras confesarte y comulgar, podríamos arreglarlo fácilmente.

—¿Quieren enterrarme aquí? ¡Hablas como si estuviera muriendo!

—Eso es cierto, tu enfermedad es incurable. Dios decidirá cuándo llegará la hora de tu muerte... Y es mejor estar siempre preparado para esa hora.

Lizaveta se puso pálida y, con una voz temblorosa, pero en voz baja y sin gritar como siempre, le preguntó a Zosia:

—¿Es verdad, Zosia? Yo sé que tú no puedes mentir. ¿Es verdad?

Zosia asintió.

El silencio cayó y sólo se escuchaba la respiración pesada de la corpulenta y anciana mujer, cuyos días en ese cuerpo estaban contados...

Zosia se fue calladamente y cerró firmemente la puerta de la habitación.

—Lizaveta, ¿quieres que me vaya? —preguntó Nicolás.

—No... Siéntate si has venido. ¡Comienza con tus sermones! ¡Pero sería bueno que sepas que no vas a conseguir ningún dinero de mí!

Nicolás sintió la Presencia de Dios y empezó a hablar repentinamente por iniciativa propia, a contar cómo había llegado a Dios. Habló con franqueza y simplicidad:

—Vine a esta ciudad en particular porque nadie me conocía aquí. Pensaba que este sería un buen lugar para terminar mi vida terrenal, a la cual no le encontraba ningún sentido... ¡Pensaba que Dios no existía debido a todo el mal que había alrededor! Y que este mal frecuentemente vencía sobre el bien. Y que no podemos cambiar nada en este mundo...

Nicolás le siguió contando la historia sobre cómo la buena mujer Aksinya lo salvó de un final así, sobre cómo ella le pidió que llevara a un niño enfermo a donde el padre Zosima...

Después Nicolás le habló sobre el padre, sobre la pureza del alma, sobre el Dios Vivo...

Él pensaba que la mujer, conmocionada por la noticia de su muerte inminente, no lo estaba escuchando para nada... Él creía que ella sólo deseaba tener a alguien cerca, para que no fuera tan aterradora la idea de morir.

Sin embargo, todos cruzan el umbral de la muerte solos...

Cuando Nicolás hizo una pausa, Lizaveta, inesperadamente para él, le preguntó:

—¿Así que ahora quieres ser como ese anciano, verdad?

—Sí, me gustaría aprender a ayudar a los que pueden ser ayudados...

—Pero veo que ya es demasiado tarde para ayudarme... Así que, ¿con qué objetivo tu padre te ha enviado a mí?

—Para que tengas tiempo de hacer lo que aún puedes hacer.

—¿Y qué es eso?

—Tú misma debes pensar en eso... Yo, por mi parte, diría que el tiempo que aún tienes puede ser usado para obtener un gran beneficio para el alma. No hablo de dinero. Tú eres la que decide qué hacer con tu dinero. Puedes hacer un testamento.

Permanecieron en silencio por un rato...

—¿Sabes lo que se me ocurrió, Nicolás? Voy a legar todas mis propiedades a Zosia. A pesar de que soy una mujer mala y desagradable, entiendo algo de las personas: he visto a muchas de ellas en mi vida... ¡Zosia puede hacer el bien! ¿Crees que Dios la guía? Si deseas, también puedo legarle algo de mi dinero a tu Aksinya. ¡Probablemente no le has agradecido como se debía! ¿Será capaz de administrarlo correctamente?

»Mi vida no fue muy útil... Así que, por lo menos, mi muerte lo será...

... Continuaron hablando por mucho tiempo...

Debido a que su última hora se acercaba, muchas cosas se hicieron claras para Lizaveta: qué es importante y qué cosas en verdad no importan...

Desde ese día, ella cambió significativamente. Cesó de fastidiar a los demás con sus caprichos y antojos, puso en orden sus asuntos terrenales y redactó un testamento detallado.

Su estado también cambió mucho dado que se percibía como un alma frente a Dios y comenzó a prepararse para la transición a la otra vida.

\* \* \*

Un día, cuando Zosima y Nicolás estaban solos, el anciano dijo:

—Es tiempo de que me vaya...

Lo dijo en voz baja pero claramente.

—¿A dónde? —Nicolás no entendía.

—Al otro lado... A donde el Padre Celestial me está llamando ahora...

—¿Por qué dice eso? ¡Está en perfecta salud!

—¿Por qué uno siempre tiene que partir en medio de sufrimientos y dolores? Es posible hacerlo alegremente y estando listo para el otro estado del alma — ¡la vida sin una cáscara corporal mortal!

»Las dolencias del cuerpo generalmente se le administran a una persona para facilitar la transición del alma. En otras palabras, son para convencer al alma del hecho de que la separación del cuerpo será

positiva para ella, y para hacer que el alma deje de aferrarse a la vida en el cuerpo y se vuelva completamente a la vida en el otro mundo.

»Pero si el alma ha subyugado los caprichos de la mente y del cuerpo y si Dios está siempre cerca de ella, ¿entonces puede aceptar alegremente la muerte de la carcasa mortal!

»Déjame ir ahora Nicolás...

—¿Pero cómo? ¿Y qué quieres decir con «déjame ir»? ¿Yo no te dejo ir? ¿Cómo puedo dejar de amarte y comenzar a desear tu muerte?

—Estás acostumbrado a amarme en este cuerpo, escuchando las palabras que salen de él, sintiendo el Amor de Dios fluyendo a través de él, abrazando esta forma corporal en respuesta...

»Dices: “¡No puedo dejar de amarte!”. ¿Pero puede la muerte del cuerpo ser un obstáculo para el amor? Cuando me vaya, ¿vas a dejar de amarme? Yo tampoco voy a dejar de amarte.

»¿Por qué las personas derraman lágrimas cuando el cuerpo de una persona amada muere? Porque no ven el alma, no pueden abrazarla, hablar con ella... Entienden la muerte del cuerpo... como una separación.

»Otra razón puede ser que se compadezcan de sí mismos por haberse quedado solos...

»Como sea, para los primeros cristianos por ejemplo, ¡la muerte no era una tragedia, tal y como las personas la perciben generalmente! ¡Ellos esperaban la felicidad de la reunión del alma con Dios más allá del umbral de la muerte!

»¡Ellos esperaban esta reunión con Dios, a Quien habían aprendido a amar con todo su corazón! ¡Aprendían a amar a Dios más que a cualquier otra cosa en sus vidas terrenales!

»¡Los primeros cristianos aceptaban el bautismo no porque todos alrededor se bautizaban o porque fuera una tradición! En aquellos tiempos, al contrario, todas las personas alrededor de ellos vivían según otras tradiciones... ¡Los que deseaban recibir el bautismo lo hacían porque querían construir sus vidas de acuerdo con las Enseñanzas de Jesús! ¡Querían vivir en una nueva pureza y belleza espiritual, cumpliendo los mandamientos de Jesús!

»Tú ya has aprendido mucho y cuando yo me vaya vas a aprender aún más... ¡El amor que hay entre nosotros te va a enseñar! ¡Dios te va a enseñar!

—¿Cómo sabes que es tiempo?

—¡Dios lo dijo! Él me está llamando...

—¿Debo decirle al prior?  
—No, no le digas a nadie...

\* \* \*

Alguien golpeó la puerta...

—¡Aquí está nuestra dicha! ¡Dios ha traído a Zosia a nosotros! —  
sonrió Zosima.

¡La niña entró corriendo a la celda, brillando con alegría radiante,  
frescura y ternura!

Unas trenzas de cabello blanco dorado salían por debajo de su  
pañoleta... Sostenía una canasta llena de arándanos en sus manos...

—¡Les traje algunas bayas! ¡Las elegí yo misma! ¡Miren cuántas hay!  
Zosima tomó algunas bayas. Las comió lentamente con una  
expresión de dicha en el rostro, como si tomara su última comunión.  
Abrazó tiernamente a la niña:

—¡Gracias! ¡Nos has hecho felices con estas deliciosas bayas!...

Zosia quería dejar las bayas a Zosima y a Nicolás, pero el anciano  
objetó:

—Por favor, deja sólo algunas para nosotros. Puedes ponerlas en el  
plato. Lleva el resto al hospital. Diles que el anciano te lo ha ordenado:  
estas bayas les darán salud.

Ellos se quedaron sentados juntos por un largo tiempo, rodeados  
por la Presencia de Dios. No hubo conversaciones o preguntas... ¡Era  
como si, con las almas, se abrazaran el uno al otro!

Cuando Zosia estaba por irse, el anciano dijo:

—Dile a tu padre y a tu madre que mañana les llegará una noticia y  
que deberán aceptarla con gran dicha. ¿Vas a recordarlo?

—¡Voy a comunicarlo palabra por palabra! ¡Tú me enseñaste cómo  
recordar las palabras importantes con exactitud! Entonces, ¿me voy?

—Ve, Zosia... ¡Ve con Dios!

\* \* \*

Zosima murió...

La noticia se extendió rápidamente por el pequeño pueblo...

Nadezhda, la madre de Zosia, no podía contener sus lágrimas. Su  
esposo, el doctor Fyodor, acariciaba su cabeza y la abrazaba con ternura.  
Nadezhda decía entre lágrimas:

—¿Cómo es posible? Zosima murió... ¡Estaba completamente sano!...

Su hija se les acercó corriendo. Nadezhda, limpiando sus lágrimas con un pañuelo, dijo:

—Zosia, el padre Zosima murió ayer...

Zosia se quedó inmóvil, y fue como si un sol dorado radiante, que siempre trataba de terminar todos sus asuntos en un movimiento continuo, hubiera detenido su movimiento por un instante:

—Así que de esto hablaba él ayer. Él dijo que deberían recibir la noticia y regocijarse... No lo entendí entonces...

»¡Mamá, papá! ¡Él ya sabía de esto ayer! ¡Y él deseaba que no lloren por él, porque él está con Dios y se siente bien! ¡Deberíamos estar alegres por él!

Con estas palabras, Zosia abrazó a sus padres con mucha calidez y amor, como si ella fuera más grande, sabia y fuerte que ellos...

Fyodor la levantó en sus brazos, y la niña abrazó de nuevo a sus seres más queridos. Ellos permanecieron en silencio por mucho tiempo, abrazándose el uno al otro.

Después se fueron a casa...

Influenciados por las maduras palabras de su hija, Fyodor y Nadezhda se quedaron mirando a su Zosia.

Nadezhda dijo:

—¿No te entristece, Zosia, que nunca más vas a ir a la celda del padre? ¿A quién vas a hacerle tus preguntas ahora?...

—Es un poco triste... —respondió Zosia— ¡Pero supongo que él va a encontrar la manera de contestar a mis preguntas y que yo pueda entenderlo! Cuando era pequeña y tonta, él siempre inventaba nuevas maneras de explicarme las cosas para que yo pudiera entender. ¡Y ahora seguro que se le va a ocurrir algo!

»¡Mami, papi! ¡Miren! ¡Él está caminando cerca de nosotros! ¡Está hecho de Luz!

»¿Saben lo que dice? Él dice: “¡Dios siempre está cerca de nosotros! ¡Y Dios responderá a todas nuestras preguntas, simplemente necesitamos aprender a amarlo y a escuchar Sus Consejos!”

»¡Resulta que puedo verlo y escucharlo! Entonces... ¿Por qué las personas dicen que ha muerto?

\* \* \*

La primavera llegó y los árboles del monasterio florecieron al unísono. Estaban cubiertos con flores de color blanco y rosa claro. ¡Fragancia! ¡Paz! ¡Asombrosa belleza!

Nicolás estaba parado en el jardín cerca de la celda del padre Zosima. Mañana él recibiría los votos monásticos y luego continuaría con lo que Zosima hacía. El prior, el archimandrita Ignacio, creía firmemente que toda la obra de Zosima debía ser continuada. Así que Nicolás recibiría a los visitantes, escucharía y daría consejo...

... Él recordó como Zosima le enseñó a comunicarse con los visitantes... Sí, él ya sabía hacer algunas cosas. Pero era fácil cuando Zosima estaba cerca. En ese tiempo, Nicolás sabía que Zosima no le permitiría cometer errores que causaran daño. Él lo corregía y le hacía saber si algo estaba mal... «¿Y ahora? ¿Podré hacer todo sin Zosima?»

«¿O Zosima está aquí y simplemente no puedo verlo?»

Nicolás pensaba sobre estas cosas, parado cerca del cerezo que habían plantado junto con el padre. Él admiraba sus flores, que aparecían por primera vez en la vida del árbol y acariciaba su pequeño tronco. No había tristeza en él. Había calidez en el corazón, como cuando conversaba con el anciano.

Él recordó sobre qué estaban hablando cuando plantaron el cerezo.

Zosima le dijo: «¡Cuando florezca ya no voy a estar aquí!». ¡Lo decía con tanta felicidad!

—¿Entonces piensas que no vas a verlo, no? —preguntó Nicolás molesto.

—¡Pienso que voy a verlo! ¿Por qué Dios crearía la belleza en este mundo si Él no pudiera verla por sí mismo desde Su Morada o de alguna otra forma?...

»¡Pitágoras, por ejemplo, llamaba a la totalidad del universo con la palabra “cosmos”, que en griego significa “belleza”, “orden armonioso del mundo”!

—¿Ha leído las obras de los antiguos griegos?

—Sí, por supuesto. Y obtuve un gran beneficio de ello. Muchos sabios escribieron sobre Dios y sobre la pureza de la vida humana antes que Jesús. Y, probablemente, las personas luchan menos por esas virtudes ahora debido a que sólo unos pocos leen estas obras...



»A propósito, ¿qué es *virtud*? ¡Significa hacer el bien e implica tener buenos pensamientos, decir buenas palabras y realizar buenas acciones!

»¿Realmente piensas que he leído sólo un libro en mi vida? — Zosima rió con alegría juvenil y continuó:

»Pienso que aquellas personas que ayudan a Dios a crear la belleza en la Tierra no serán privados de la oportunidad de verla... ¡Sin embargo, esto no es muy importante! ¡Grandes y maravillosas bendiciones esperan a aquellos a quienes Dios les permite acercársele! Así que debemos trabajar para multiplicar el bien y crear la belleza en las acciones y en las almas... ¡En tal caso seremos dignos de entrar en el Reino del Padre Celestial!

\* \* \*

En ese momento Nicolás fue llamado:

Algunas personas habían llegado con un niño ciego. No querían irse: ellos no creían que Zosima ya no estaba más allí...

—¡Hacen bien en no creerlo! —respondió Nicolás alegremente— ¡Llámalos!

Una mujer joven, delgada, hermosa y vestida suntuosamente caminaba hacia la celda, sosteniendo de la mano a un niño de unos diez u once años. Ella se comportaba como si tratara de dar cada paso por él, para que no se tropezara o se golpeará. Ella hizo un gesto de disconformidad al ver a un hombre de espaldas anchas y fornido vestido con las ropas de novicio en vez de a un anciano con el pelo gris...

Nicolás los invitó a entrar a la celda, diciendo:

—Hablemos un poco. Vengan, siéntense.

La mujer hizo sentar a su hijo en una banca contra la pared y luego se sentó ella misma. Ella dirigió sus ojos hacia Nicolás, pero miraba a otro lado, no hacia él. Finalmente dijo:

—Bueno, hable, si es que sabe qué decir...

Nicolás sintió el estado en el cual la Luz del Espíritu Santo le permitía ver las almas y todo lo que sucedía en ellas.

Él vio que ella había venido a pedir un milagro pero que no creía en el Poder sanador de Dios y que esto obstaculizaba la sanación de su hijo...

Él miró al niño una vez más y vio que éste se sentía enfermo, infeliz y que nunca osaba dar ni un solo paso sin el apoyo de los

adultos... No podía ser sanado ahora... Pero su enfermedad se iría muy fácilmente si ellos cambiaban esta situación...

¿Cómo encontrar las palabras justas para ayudarla a entender? Ella no quiere ni está lista para escuchar el consejo... Ella quiere al anciano santo...

Nicolás pidió internamente la ayuda de Dios y luego entró más profundamente en unión con la Luz Divina.

En ese momento Zosia entró corriendo en la celda —y fue como si la luz del sol comenzara a jugar y a chispear por todos lados.

Ella saludó y pidió perdón por haber interrumpido la conversación.

Zosia, ¿puedes jugar con el niño en el jardín por una hora mientras hablo con su madre?

Zosia accedió alegremente sin dudarle:

—¿Cuál es tu nombre?

—Kostya.

La madre de Kostya, como un pájaro que protege a su cría con las alas, miró a la niña ansiosamente y le dijo:

—¡Él está ciego! ¡No puede ver nada! Cuídalo, por favor, para que nada malo le pase...

Zosia se dirigió al niño con confianza y tomó su mano.

—¡No te preocupes por él! ¡Todo va a estar bien!

Después le dijo a Kostya:

—Ven, ¡voy a enseñarte algo!...

—¿¿Cómo vas a enseñarme algo si no puedo ver?!...

—¡Ya vas a ver! ¡Vamos!

La madre de Kostya miraba ansiosamente como se iban los niños...

A Nicolás le demandó un gran esfuerzo no sólo que ella escuchara sus palabras, sino que les prestara atención.

Al principio, él preguntó sobre la enfermedad del niño y se enteró de que había perdido la vista después de resbalarse en unos troncos mojados y golpearse la cabeza. Ellos habían acudido a muchos médicos famosos que les dijeron que aunque sus ojos estaban bien, ellos no podían hacer que el niño recuperara la visión...

Nicolás mismo vio con la visión desarrollada del alma que los daños en las terminaciones del nervio podían ser sanados sólo con la ayuda de Dios y no por medio de los recursos médicos... Sin embargo, no le estaba permitido hacerlo por el momento...

Entonces Nicolás dijo que era posible devolverle la vista al niño. Pero para esto era necesario cambiar su estilo de vida de «incubadora» en el cual él se encontraba continuamente bajo cuidado. Para fortalecer su cuerpo era necesario enseñarle a nadar, a correr, a montar a caballo... Y lo más importante para Kostya era comenzar a cuidar a otros. Gracias a esto, él dejaría de sentirse infeliz, débil y desahuciado, y comenzaría, por el contrario, a hacer todo lo que estuviera a su alcance, llegando a sus límites. Y los adultos deberían tratar de elevar el nivel de estos límites cada vez más. Y luego...

Parecía que la conversación se estaba terminando...

Sin embargo, Nicolás sabía que debía decir o hacer algo más para que las palabras que había dicho realmente tocaran a esta mujer.

Zosima, en tales casos, usualmente daba algún consejo simple: «Tienes que hacer esto y aquello»...

Nicolás comenzó a examinar las opciones: «Aconsejarle que consigan un perro para que se haga amigo del niño... un caballo sería aún mejor... probablemente, debería preguntarle al niño ahora mismo...»

Él abrió la puerta de la celda y los llamó:

—¡Zosia, Kostya!

En el jardín se podía escuchar las risas alegres de los niños.

—¡Vamos, atrápame! —Zosia corría y Kostya corría detrás de ella, evitando con seguridad los troncos de los árboles!

¡Al escuchar la llamada Zosia cedió y Kostya la atrapó!

Ellos caminaban juntos... ¡Sin tomarse de la mano!

¡Los ojos del niño no podían ver aún, pero el milagro ya había sucedido!

Kostya entró primero y fue donde su madre:

—Mamá, Zosia me enseñó a ver y a observar de una manera muy especial: ¡con el alma! ¡Incluso jugamos a “tú la traes” y la atrapé! ¡Ahora puedo verte a ti también! Ella dijo que estaría completamente curado pronto, porque si el alma logra ver, entonces los ojos del cuerpo comienzan a ver también. ¡Zosima le enseñó esto!

La madre de Kostya rompió en lágrimas y abrazó a su hijo, mientras él seguía tratando de explicarle la forma maravillosa en que Zosia le había enseñado.

—He aquí un milagro —pensó Nicolás y sonrió alegremente...

Más tarde cuando todos se calmaron un poco, Zosia le dijo a Nicolás:

—Mi padre me envió. Hace dos días encontramos a una niña de aproximadamente dos años en la entrada del hospital. Ella fue abandonada. Había una nota junto a ella que decía que sus padres habían muerto y que nadie deseaba hacerse cargo de ella. Su nombre es Olga. ¡Ella es linda y tiene ojos azules, rizos dorados y una hermosa sonrisa! Él único inconveniente es que ella casi no habla: conoce sólo unas pocas palabras. Aparentemente nadie habló con ella con suficiente frecuencia.

»Mi padre pidió de encontrar buenos padres para ella para evitar que vaya al orfanato.

Entonces, de repente Zosia se puso radiante de dicha porque una gran idea se le vino a la mente:

—Kostya, ¿Te gustaría tener una hermana? ¡Señora, la niña es tan agradable, sana! ¡Mi padre la examinó y él es un doctor muy bueno! ¡Permítame que se las presente! ¿Están de acuerdo?

La madre de Kostya, pasmada por todo lo que había sucedido, accedió de inmediato.

Kostya dijo con seguridad que él le enseñaría a hablar a Olga, así que definitivamente debían quedarse con la niña.

Zosia guió a los flamantes madre y hermano a conocer a Olga...

Nicolás supo que todo se había conectado perfectamente en esta cadena de destinos guiada por Dios. ¡Él suspiró alegremente y agradeció a Dios por Su maravilloso cuidado, manifestado a través de Zosia!

Después salió de la celda al silencio del jardín, en donde sólo unos momentos antes las voces de los niños sonaban alegremente.

Él comenzó a pensar en todo lo que todavía no era capaz de hacer...

Y luego vio el Gran Rostro de Zosima, que consistía de luz, sonriendo gentilmente. El padre dijo:

—¡Trabaja duro, hijo Mío! ¡Ya estás haciendo todo muy bien con la Ayuda de Dios!